



## Mediaciones externas en México

### Huerta contra Wilson

Todas las presiones que se ejercieron para que el Gobierno de Estados Unidos reconociera al de Victoriano Huerta resultaron inútiles porque después de casi seis meses de observación, no exenta de titubeos, Woodrow Wilson decidió mediar en los asuntos internos de México el 4 de agosto de 1913, y para ello comisionó a John Lind.<sup>1</sup> Oficialmente vino de representante del Presidente para actuar como consejero en la embajada en México, pero la prensa se enteró de su verdadera misión por "una mala rendija del Departamento de Estado" y publicó el sumario de las instrucciones que el Presidente le había entregado.<sup>2</sup> Para cubrir los dos frentes Bryan comunicó al Gobierno huertista que Lind iba a México con una "comisión de paz" y que hiciera caso omiso de la prensa.

Huerta y el encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, Manuel Garza Aldape, declararon a la Prensa Asociada y además le comunicaron a Nelson O'Shaughnessy que no aceptarían mediación ni intervención de ninguna índole, porque no lo permitían la dignidad ni el honor nacional. Huerta no estaba dispuesto a tratar con los rebeldes, y mucho menos cuando tal insinuación de Estados Unidos constituiría una flagrante violación de la soberanía nacional. Además, si no se justificaba debidamente el carácter oficial de Lind y éste no era portador del reconocimiento, su presencia no sería grata en México. Otro tanto comunicó

<sup>1</sup> Ex gobernador de Minnesota, no hablaba español, anticatólico y no sabía nada de los asuntos de México. En cambio era amigo de Bryan, demócrata, progresista, antiimperialista y de recio carácter. Arthur S. Link, *La política de Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 50.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 52.

Federico Gamboa desde Orizaba a la prensa nacional.<sup>3</sup> Bryan trató de disminuir la tensión que aún antes de iniciarse causó la misión de Lind. Dijo que el Gobierno de Estados Unidos no era responsable de las "interpretaciones erróneas de la Secretaría de Relaciones de México", basadas en noticias periodísticas infundadas, ya que a nadie habían dado a conocer las instrucciones que traía Lind. Además de que el Presidente estaba en su derecho de nombrarlo consejero de la embajada y el Departamento de Estado consideraba que su misión era amistosa.<sup>4</sup>

Bryan además trató de obtener el apoyo de otros países para la misión de Lind el 8 de agosto: "este Gobierno se comunicará muy pronto con el... de México con el objeto de ayudarle de manera cordial y desinteresada en el restablecimiento de la paz... Entre tanto sugerimos... que su representante en México haga ver a Huerta la conveniencia y la necesidad de considerar muy seriamente las sugerencias que (Estados Unidos) le ofrecerá y advertirle de la situación que podría producirse si rechaza sus buenos oficios".<sup>5</sup> El Ministro británico Stronge, autorizado por su Gobierno, ofreció sus servicios para evitar mayores fricciones entre México y Estados Unidos, y por ello Federico Gamboa aceptó recibir a Lind.

En la primera entrevista, Gamboa le aseguró a Lind que estaba dispuesto a considerar muy seriamente las sugerencias del Presidente norteamericano, en la confianza de que incluían un plan para el reconocimiento compatible con el honor y con la dignidad nacional y recalcó que cada día era más satisfactoria la actitud de Europa hacia México. Lind le aclaró que su Gobierno no tenía intenciones de conceder el reconocimiento en aquellas "circunstancias".<sup>6</sup> Wilson quedó satisfecho y autorizó a Lind para que expusiera el plan, pero advirtiéndole a Gamboa que Estados Unidos ya había esperado más del tiempo convenido para las elecciones, y al ofrecer sus proposiciones, contaba con la simpatía y el apoyo moral de los

<sup>3</sup> Garza Aldape desempeñó el cargo del 28 de julio al 10 de agosto de 1913. Gamboa fue Secretario de Relaciones del 11 de agosto al 24 de septiembre de 1913. National Archives Washington, Record Group 59 (en adelante se citará NAW, se eliminará RG 59 y se conservará la numeración que corresponde al país y al tema, la diagonal y el número del expediente), 812.00/8234; Bryan a O'Shaughnessy, 6 de agosto de 1913; /8254, 8573, 10637; O'Shaughnessy a Dep. Edo. y a Bryan, 6-7 de agosto de 1913; /8281: memorándum de S. Brown a Boaz W. Long, 7 de agosto de 1913.

<sup>4</sup> NAW, /8234, 10637, 8271B: Bryan a O'Shaughnessy y a todas las representaciones diplomáticas de Estados Unidos en Centro y Sudamérica, Europa, China y Rusia.

<sup>5</sup> Ibid., /8284A. No hubo respuesta de Japón, Italia, Perú, El Salvador, China, Uruguay, Ecuador y Bélgica; aceptaron colaborar: Brasil, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Francia, Portugal y Chile; Austria-Hungría consultaría previamente a otros gobiernos, Alemania resolvería hasta conocer el texto de las proposiciones, Rusia solamente lo haría extraoficialmente, España rechazó las amenazas que contenía, Noruega actuaría de acuerdo con el cuerpo diplomático acreditado en México, NAW, /8285, 8288, 8296, 8316, 8324-8326, 8335, 8357, 8453: 9-16 de agosto de 1913.

<sup>6</sup> Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante se citará AREM), 763, leg. 10, f. 1: 11 agosto 1913; NAW, /8314: Lind a Bryan, 12 de agosto de 1913.

gobiernos europeos, ya que cuando éstos reconocieron a Huerta, lo hicieron "provisionalmente"<sup>7</sup> y en consecuencia, sólo sería efectivo hasta las elecciones.

Lind presentó sus proposiciones a Gamboa el 14 de agosto y creyó conveniente fijar el día 19 para recibir la respuesta, además de que de acuerdo con Wilson, se las dieron a conocer a mediados del mes a los ministros de Relaciones de otros países para que las apoyaran, de ahí que Wilson considerara conceder "una demora prudente" para que esos gobiernos tuvieran tiempo de aconsejar a Huerta. En concreto, las proposiciones de Wilson se reducían a cuatro puntos:<sup>8</sup> armisticio inmediato, elección libre y pronta, eliminación de Huerta como candidato presidencial y acuerdo de todos los partidos para respetar el resultado de la elección. Estados Unidos ofrecía a cambio sus buenos oficios, así como el reconocimiento y su apoyo al nuevo Gobierno. La reacción inmediata y verbal de Gamboa fue que si Estados Unidos no hubiera ayudado a los revolucionarios, directa o indirectamente, no habría caído Porfirio Díaz y que además había participado "en la creación del Gobierno de Huerta, y si como era de esperarse, lo hubieran reconocido, se habrían evitado muchos problemas. Aunque no acusaba al Gobierno norteamericano de ayudar organizada y sistemáticamente a los rebeldes, sí podía afirmar que éstos recibían ayuda de particulares y del Gobierno, como el 12 de julio en que los barcos norteamericanos iluminaran las posiciones federales de Guaymas a los constitucionalistas y otros de sus navíos les entregaban armas y municiones. Para terminar la entrevista, Gamboa comentó que sabía de buenas fuentes que muchos senadores norteamericanos no apoyaban a Wilson.<sup>9</sup>

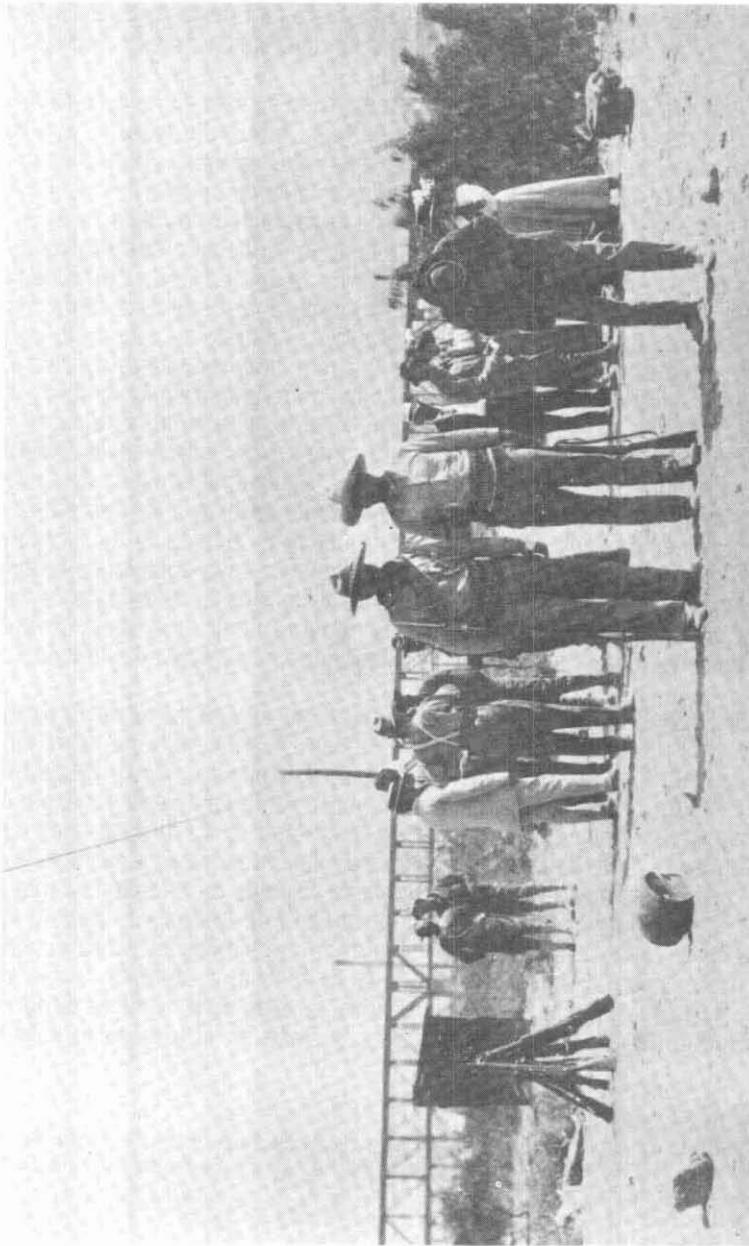
Gamboa entregó al "señor agente confidencial" su respuesta escrita "erizada de sarcasmo y de puyas" el 16 de agosto:<sup>10</sup> de las 27 entidades que formaban la República, 22 estaban en paz, y que no comprendía por qué Wilson decía que la actitud de Estados Unidos hacia México no podía ser igual a la de otras naciones. Agradecía los buenos oficios de Estados Unidos pero, si eran como los que Lind había planteado, "los rechazaba en la forma más categórica y definitiva". Estados Unidos en cambio podía demostrar su buena voluntad ordenando una mayor vigilancia de la frontera que impidiera el contrabando de armas y el paso a los rebeldes. Wilson estaba muy equivocado al afirmar que México no podía cumplir sus compromisos internacionales, ya que el Gobierno había atendido todas las reclamaciones justas y pagado puntualmente los intereses de las deudas pendientes. Como prueba de la confianza que México gozaba en el extranjero, citó el

<sup>7</sup> NAW, /8026, 10484, 11 de julio 1913.

<sup>8</sup> Vid. el texto completo en Berta Ulloa, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, 1910-1914*, México, El Colegio de México, 2a. ed. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12), Apéndice III.

<sup>9</sup> NAW, /10639: Lind a Bryan, 14 agosto 1913.

<sup>10</sup> Ulloa, op. cit., Apéndice IV.



(N.) *Línea divisoria entre México y Estados Unidos.*

Una mayor vigilancia de la frontera impediría el contrabando de armas y el paso de rebeldes.

contrato que acababa de firmar con capitalistas belgas para la construcción de cinco mil millas de vías férreas. Y aunque Gamboa lamentaba la tensión entre los gobiernos de México y de Estados Unidos, consideraba que el único asunto a discusión –el no reconocimiento– era “anormal e injustificado”, esto último porque México “no había dado el menor motivo” y los primeros porque el embajador de Estados Unidos, en su calidad de decano del cuerpo diplomático, felicitó al general Huerta cuando se hizo cargo de la Presidencia, asistió a los actos oficiales, continuó cambiando notas con la Secretaría de Relaciones, y finalmente, cuando el embajador abandonó el país, había quedado como encargado de negocios O’Shaughnessy, quien hasta la fecha ejercía sus funciones.

Si el Gobierno de México –añadió Gamboa–, había consentido en contestar su nota y en tomar en cuenta sus proposiciones, se debía sólo a la sincera estimación que le merecían el pueblo y el Gobierno de Estados Unidos, porque de lo contrario, “inmediatamente se habría negado a prestarles atención por su tono arrogante y su insólito contenido”. Gamboa se negó categóricamente a “tomar en consideración las cuatro condiciones impuestas por el Presidente”, porque en primer lugar no era posible pensar en un armisticio, ya que el derecho internacional no justificaba negociaciones con los bandidos del sur, y aunque la alianza con los constitucionalistas sería grata, equivaldría a concederles beligerancia. En segundo término, la mejor prueba de las internaciones del Gobierno respecto de las elecciones libres, estaba en el hecho de que ya se habían convocado de acuerdo con la Constitución. Otra consideración era la idea de que Huerta no presentara su candidatura presidencial porque, además de ser una petición extraña e injustificada que se podría tomar como antipatía personal, era un asunto que sólo correspondía decidir a la opinión pública mexicana en los comicios; por otra parte, no podía acusarse de inconstitucional al Gobierno de Huerta porque éste llegó al poder de acuerdo con los preceptos de la Constitución, y ningún país extranjero sin importar cuán responsable y poderoso fuera, tenía injerencia en ello, y aunque fuera muy deseable que todos los partidos se comprometieran de antemano a acatar el resultado de la elección, la idea no era práctica si se tomaban en cuenta la condición humana y las pasiones políticas. Finalmente, Gamboa sugirió, de acuerdo con el último párrafo de la proposición de Wilson que estaba dispuesto a oír otras proposiciones, que deseaba que el embajador mexicano fuera recibido en Washington y que Estados Unidos enviara al suyo sin condiciones previas.

Lind tuvo una entrevista “muy cordial” con Huerta el 18 de agosto. Este le habló del ejército federal y de los proyectos que tenía para mejorarlo, así como del optimismo con que veía la pacificación del país y del programa de reformas para cuando se lograra. Por último le dijo que esperaba que el Gobierno norteamericano lo comisionara en otra forma para poder recibirla como correspondía al representante “de la grandeza de ese país”. La plática de Huerta dio en el blan-

co y Lind informó al Departamento de Estado que si lo reconocían podía pacificar al país, porque de hecho ya se notaba "algún progreso".<sup>11</sup>

Como el tiempo transcurría y Gamboa no daba indicios de reconsiderar su respuesta del día 17, Lind trató de obligarlo, haciéndole ver que a Wilson sólo le quedarían tres caminos a seguir: modificar las leyes de neutralidad, reconocer beligerancia a los revolucionarios o intervenir con las armas. La amenaza logró su objeto y Gamboa manifestó su deseo de ir a Washington en calidad de ciudadano mexicano autorizado por el Gobierno de *facto*, para discutir directamente las proposiciones con Wilson y Bryan. Aunque Lind vio un subterfugio de Huerta para ganar tiempo, a Wilson le agrado la noticia y aceptó recibirla, pero advirtiendo que si antes del 25 de agosto no tenía la certeza de que el Gobierno mexicano había reconsiderado su rechazo informaría al Congreso.<sup>12</sup>

La situación volvió a quedar en suspenso. Pasado el primer impacto de las amenazas, Gamboa no volvió a mencionar su viaje a Washington y mucho menos trató de reconsiderar su respuesta. Por otra parte, Wilson en lugar de pronunciar su anunciado mensaje al Congreso el 25 de agosto, se vio obligado a presentar otras proposiciones a Huerta. En ellas insistía en que las elecciones del 26 de octubre se efectuaran conforme a la Constitución y que Huerta no fuera candidato, pero además presentaban una novedad, el soborno: si el Gobierno de *facto*, dijo Wilson, aceptaba inmediatamente las sugerencias citadas, comunicaría a los banqueros norteamericanos que vería con agrado la contratación de un préstamo para hacer frente a las necesidades más urgentes. Lind además para hacerlas efectivas, después de entregarlas se trasladó a Veracruz para dar tiempo a que el mensaje de Wilson al Congreso norteamericano "empapara la mente de Huerta" y llamara a Lind para continuar las negociaciones.<sup>13</sup>

Contra lo que esperaban los norteamericanos, Gamboa envió su respuesta al puerto al día siguiente, 27 de agosto, más irónico y sarcástica que la anterior. Empezó por destacar el "hecho altamente significativo de que mientras la primera nota estaba dirigida a las personas que actualmente tienen autoridad o ejercen influencia en México, la segunda hacía referencia al 'Presidente Huerta y al Gobierno de *facto*". Respecto del soborno, respondió que "cuando la dignidad nacional (iba) de por medio... no (había) empréstitos suficientes para que con pleno conocimiento de ello, los encargados por la ley de mantenerla incólume, la menoscabén... Si en principio siquiera fuéramos a admitir consejos y advertencias (llámémosles así) de Estados Unidos... no sólo vulneraríamos nuestra sober-

<sup>11</sup> NAW, /2741, 11446: Lind a Dep. Edo. y a Bryan, 17 y 18 agosto 1913.

<sup>12</sup> George M. Stephenson, *John Lind of Minnesota*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1935, p. 217; NAW, /10642: Lind y Bryan, 21-22 agosto 1913.

<sup>13</sup> Stephenson, *op. cit.*, p. 22.

ranía, sino que comprometeríamos para un futuro indefinido nuestros destinos de entidad soberana, y todas las futuras elecciones de Presidente quedarían sometidas al voto de cualquier Presidente de Estados Unidos". Sin embargo, Gamboa señaló en su nota que la Constitución prohibía que el Presidente provisional fuera candidato en elecciones para Presidente constitucional.<sup>14</sup>

### **Wilson pretende mediar**

En espera de la respuesta de Gamboa, Wilson decidió posponer su mensaje al Congreso hasta el 27 de agosto. A pesar del retraso, la respuesta de Gamboa llegó a Washington después de que Wilson había comparecido ante el Congreso. En el mensaje por primera vez Wilson explicó al pueblo norteamericano su política mexicana e inició la etapa de "espera vigilante". "Considero mi deber informar... completamente y sin reserva, nuestras relaciones con... México. La situación... (es) deplorable... (y) creo mi deber hablar francamente de lo que este Gobierno como amigo y vecino ha hecho y tratará de hacer en cumplimiento de su obligación con México y con los ciudadanos americanos, cuyas vidas e intereses se ven diariamente afectados... La paz, la prosperidad y la felicidad de México significan para nosotros más, mucho más, que la simple extensión de nuestro comercio e iniciativa... Probaremos al pueblo mexicano que sabemos servirlo sin pensar (en nosotros) primero...".

El mundo entero desea su paz y progreso... debido a su situación geográfica, ya que con el paso libre de los océanos las grandes rutas comerciales tocarán próximamente a Centroamérica..., pero sólo le llegarán los mejores regalos si está preparado y los recibe y disfruta honorablemente... México tiene ante sí un futuro grande y envidiable con sólo escoger y seguir el camino honesto del Gobierno constitucional...

Hemos esperado muchos meses llenos de peligro y ansiedad, para que mejoraran las condiciones, y... han empeorado... Como amigos no podemos seguir esperando. Era nuestro deber ofrecer al menos nuestros buenos oficios... (y) me tomé la libertad de enviar a la ciudad de México al honorable John Lind,... como mi vocero y representante personal... pero sus proposiciones fueron rechazadas... porque las autoridades de la ciudad de México... no se dieron cuenta del espíritu del pueblo americano, de su fervor, amistad y determinación sensata de hallar una solución justa,... y (ahora) se quedan particularmente aislados y sin amigos que los ayuden eficazmente..., sólo nos queda esperar que despierten... No podemos imponerles nuestros buenos oficios. Debemos dar un poco más de tiempo

<sup>14</sup> Link, op. cit., *La política...*, p. 54.

para que la situación se resuelva bajo nuevas circunstancias, y creo que habrá que esperar poco. El rechazo de nuestra amistad las hace nuevas e inevitablemente acarrearán cambios... Mientras tanto ¿qué debemos hacer?... tener paciencia y actuar con calma y desinterés... Podemos ejercer el autocontrol de una Nación realmente grande que se da cuenta de su fuerza y desea usarla mal...

Mientras esperamos, sin duda que la contienda se agudizará... Debemos exhortar seriamente a todos los americanos a que salgan de México... porque es imperativo que no corran riesgos... Haremos saber del modo más inequívoco a cada uno de los que pretenden ejercer autoridad en cualquier parte de México, que observaremos vigilanteamente la suerte de aquellos americanos que no puedan salir y los haremos responsables de sus sufrimientos y pérdidas, para un ajuste de cuentas posterior...

Por lo demás... seguiré la mejor costumbre de las naciones sobre neutralidad, prohibiendo la exportación de armas y municiones de guerra de cualquier clase, de Estados Unidos a cualquier parte de... México...

Me satisface decir que algunas de las grandes potencias del mundo han dado su generoso apoyo moral a este Gobierno, instando a las autoridades provisionales de... México para la aceptación de nuestros buenos oficios... El mundo espera que... actuemos como el amigo más cercano de México y su consejero íntimo. Esta ha sido nuestra relación inmemorial... Este consentimiento de la humanidad que estamos intentando, esta actitud de las grandes naciones hacia lo que podemos intentar en el trato con este angustiado pueblo a nuestras puertas, nos comprometemos solemnemente para llegar hasta el límite de la paciencia y de la indulgencia. En pocos días más, la firme presión de la fuerza moral derribará las barreras de orgullo y prejuicio, y triunfaremos más pronto como amigos... que como... enemigos...<sup>15</sup> Wilson tenía dos propósitos verdaderos para dirigirse al Congreso: acallar la oposición que tenía su política mexicana en el propio Congreso y demostrar que contaba con el apoyo del pueblo norteamericano. Logrados ambos, podía darse el lujo de ser paciente y esperar la caída de Huerta.<sup>16</sup>

Bryan envió el texto del mensaje de Wilson a todos los representantes diplomáticos de Estados Unidos en el extranjero para que los entregaran a los ministerios de Relaciones y además expresaran su agradecimiento por el interés que habían demostrado. O'Shaughnessy informó que los representantes de las poten-

<sup>15</sup> NAW, /8614A: *Mexican affairs. Address of the president of the United States delivered at a joint session of the two houses of the Congress, Washington, August 27, 1913.* "This pamphlet is part of the telegram to Amerbassy, Mexico city" y además se repartió a todos los consulados en el país.

<sup>16</sup> Philip Holt Lowry, "The Mexican policy of Woodrow Wilson", tesis doctoral, New Haven, Connecticut, 1949, pp. 62-63.

cias europeas en México se habían mostrado "poco entusiastas", en particular los de Francia y Alemania le habían dicho a Huerta que su participación había sido un simple acto de cortesía hacia Estados Unidos y jamás el de "una verdadera solidaridad"; sólo Rusia y Gran Bretaña trataron de persuadir a Gamboa para que escuchar las proposiciones. Por otra parte, Gamboa no sólo no le pidió a Lind que regresara a México para continuar las negociaciones, sino que expresamente le dijo al encargado de negocios norteamericano que desde el punto de vista oficial no tenía objeto que regresara a la ciudad de México; además publicó todos los documentos de las negociaciones de Lind en *El Diario Oficial* del 27 de agosto, sin comentarios, porque los consideró suficientemente elocuentes.<sup>17</sup>

A partir del viaje de Lind a Veracruz se presentó un doble problema en las relaciones entre México y Estados Unidos. O'Shaughnessy continuó de encargado de negocios en la ciudad de México y tuvo a su cargo todos los trámites oficiales. Lind se convirtió en "el principal centinela de la política de espera vigilante". Entre los dos siempre hubo disparidad de criterio. A finales de agosto los informes de Lind fueron desalentadores, tanto porque no se podría concertar un armisticio entre las facciones como porque a Huerta no le atemorizaba la posible intervención de Estados Unidos ni la aplicación del embargo de armas porque las recibía de otros países. Lo peor para Lind era que el 16 de septiembre rendiría su informe presidencial y temía que anunciara su candidatura, pero Huerta antes de llegar a ese punto de su informe se refirió a la tiranía de las relaciones con Estados Unidos, diciendo que "no se podía atribuir al pueblo mexicano" ni tampoco al de Estados Unidos, pero "nos ha puesto en la expectación universal, nos ha hecho sufrir más de un quebranto que no merecíamos... y ha retardado la completa y definitiva pacificación del país... Por ser un asunto tan delicado de suyo y por haber informado ya del estado de las negociaciones, no interrumpidas aún, a la Comisión Permanente y a la Nación toda, sólo he de manifestar que el Gobierno espera con fundamento ver solucionada muy pronto, la diferencia que, hoy por hoy, conserva en suspenso la buena amistad que de antiguo y por un porvenir indefinido nos une a aquel vecino poderoso y civilizado". Ya para finalizar el informe agregó, que el "Gobierno no omitirá esfuerzo ni sacrificio alguno a fin de obtener la anhelada paz y garantizar ampliamente en los próximos comicios la libre emisión del voto; y podéis tener la seguridad de que constituirá un triunfo absoluto para el Gobierno Interino la transmisión del poder definitivo que lo suceda..."<sup>18</sup> Los norteamericanos quedaron satisfechos del informe y más aún al saber que Federico Gamboa era candidato presidencial por el Partido Católico, al grado de que el Departamento de Estado declaró que aprobaría su elección, aunque los estados del norte no participaran en ella.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> NAW, /8693, 8606: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 27 y 28 agosto de 1913.

<sup>18</sup> México, *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, t. III, pp. 74-93.

<sup>19</sup> Lowry, op. cit., p. 116; *New York World*, 26 septiembre 1913.

John Lind "el principal centinela de la política de espera vigilante".



Cuando Huerta aparentemente accedía a las peticiones del Gobierno de Estados Unidos, Francisco Villa aseguró el predominio de los constitucionalistas en el norte del país con la toma de Torreón el primero de octubre. Wilson ya no podía ignorarlos ni pensar en que no tornaran parte en las elecciones y propuso que el nuevo encargado del despacho de Relaciones Querido Moheno y los líderes del Congreso de la Unión llegaran a un acuerdo con los jefes constitucionalistas, aprovechando los buenos oficios de Estados Unidos por "el reciente y completo cambio de las circunstancias".<sup>20</sup> Por lo que Lind inició conversaciones informales con "un emisario de Huerta" y con "un amigo de Carranza" para organizar una comisión que se integraría con dos representantes de cada facción, además del propio Lind, para formular las bases que dieran fin a las hostilidades. Como Huerta rechazó la proposición, Lind lo atribuyó a que no pensaba dejar el poder y que Wilson debía amenazarlo aún más con el reconocimiento de beligerancia a los constitucionalistas. En lo relativo a éstos, Lind estaba convencido de que para lograr la pacificación y el orden era "menester utilizarlos, por lo menos en parte", y le preguntó a Bryan: ¿no se podría llegar a un acuerdo con los rebeldes, concediéndoles el reconocimiento con la condición de que permitieran la entrada de tropas americanas a los puntos en que la vida y la propiedad carecen de protección adecuada?".<sup>21</sup> La pregunta cayó en el vacío porque la atención del Presidente y del Secretario de Estado se concentraba en conseguir la colaboración de Gran Bretaña para eliminar a Huerta.

<sup>20</sup> NAW, /9583, 10645C: Wilson-Bryan-Lind: lo, de octubre de 1913.

<sup>21</sup> Ibid., /9143: Lind a Bryan, 9 de octubre de 1913.

Huerta disolvió la Cámara de Diputados el 10 de octubre y aprehendió a varios de sus integrantes con el pretexto de que conspiraban, y con ello inició una serie de desafíos directos con aparentes retrocesos, a la política de Wilson. Moheno explicó al cuerpo diplomático que si bien era cierto que la disolución había sido anticonstitucional, el Presidente se había visto obligado a tomar esa medida por el bien del país. Como era de esperarse no tardó la nota reprimenda de Bryan, poniendo de manifiesto que los métodos ilegales de Huerta escandalizaban a Wilson, porque además de considerarlo un acto de mala fe hacia Estados Unidos, y violatorio de las garantías constitucionales de México, destruía cualquier posibilidad de efectuar una elección libre y equitativa. En consecuencia, Wilson no aceptaría los resultados de la elección ni reconocería al Presidente que resultara electo.<sup>22</sup> Moheno además declaró a la prensa que el lenguaje del Gobierno norteamericano era intemperante y la esposa del encargado de negocios Edith O'Shaughnessy temió que la respuesta oficial mexicana fuera furibunda y hasta creyó que sería un ultimátum a Estados Unidos.<sup>23</sup> Pero Huerta se limitó a explicar su proceder a los gobiernos extranjeros por medio de una circular de la Secretaría de Relaciones del 15 de octubre que contenía ocho puntos: 1o. Las Cámaras estaban compuestas por elementos improvisados del Gobierno anterior, ligadas a él, desprovistas de tacto político y de disciplina' 2o. No representaban a la opinión pública del país que aspiraba al orden y a la restauración de la paz; 3o. Mantenían una obstinada oposición; 4o. Así como también desorientación y deslealtad; 5o. Su conducta constituía un estímulo para los rebeldes; 6o. Era una fuente de discordia y de falta de colaboración con el Ejecutivo; hacían demagogia capaz de empujar al caos al país, y 8o. Invadieron las atribuciones del Poder Judicial, por lo que Huerta concluyó que, "colocado entre el respeto debido a las Cámaras y los imperiosos mandatos del bienestar del país, el Ejecutivo no estaba en el caso de vacilar y no vaciló".<sup>24</sup> Además, el propio Huerta se reunió con el cuerpo diplomático para informarle del contenido de la circular del día 15 y para decirle que la disolución del Congreso no era obstáculo para que las elecciones se efectuaran el 26 de octubre como se había proyectado y que todos los candidatos gozarían de garantías. Si contra su voluntad, agregó Huerta, sus simpatizantes lanzaban su candidatura y votaban por él, esos votos no serían válidos, y en caso de que obtuviera mayoría, se nulificaría la elección porque no aceptaba la presidencia porque lo prohibía la Constitución y así lo había declarado públicamente.<sup>25</sup>

Las elecciones se efectuaron el 26 de octubre, como se dijo al principio de este capítulo, y el mismo día Huerta se reunió con cuatro de los candidatos presidenciales: Manuel Calero, Federico Gamboa, David de la Fuente y José Luis Re-

<sup>22</sup> *Ibid.*, /9173, 9178A, 10080A, 10646: O'Shaughnessy y Bryan, 11-13 de octubre de 1913.

<sup>23</sup> Edith O'Shaughnessy, *A diplomat's wife in Mexico*, New York and London, Harper and Brothers Publishers, 1916, pp. 15-16.

<sup>24</sup> NAW, /9606: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 4 de noviembre de 1913.

<sup>25</sup> *Ibid.*, /9344: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 23 de octubre de 1913.

quena, en representación de Félix Díaz, que había huido a Cuba.<sup>26</sup> Todos los asistentes se comprometieron a "respetar" la voluntad popular, así como apoyar y respetar al Gobierno que resultara electo. Pero, "si en esta ocasión no hubiera sido posible obtener la manifestación de la voluntad del pueblo, ofrecemos leal y patrióticamente colaborar con el Gobierno de Huerta y consultar de nuevo la voluntad popular". En consecuencia, informó O'Shaughnessy, se podía dar por hecho que Huerta continuaría en el poder.<sup>27</sup>

El 10. de noviembre, a través de O'Shaughnessy, Bryan comunicó confidencialmente al Gobierno huertista que Wilson consideraba el reciente golpe de Estado como contrario a las seguridades que le había dado Huerta y si no dejaba el poder inmediata y voluntariamente, insistiría en términos de ultimátum, que de ser rechazado lo obligarían a proponerle al Congreso de Estados Unidos medidas prácticas muy serias. Pero para no herir ni ofender a Huerta, Estados Unidos estaba dispuesto a brindarle protección personal y le sugería otro plan:

Selección de una persona o un pequeño grupo de personas que hubieran tenido la menor relación posible con los recientes disturbios –señores de cierta edad ya retirados que inspiren confianza al pueblo en general, por ejemplo–, para constituir un Gobierno provisional que convocara pronto a elecciones generales para la selección de un nuevo Congreso y un nuevo Presidente, y se restituyera el orden constitucional.

Este, o un plan semejante aprobado por Estados Unidos era absolutamente necesario, ya que ese Gobierno estaba decidido firme e irrevocablemente a aislar a Huerta de toda ayuda o apoyo exterior si insistía en continuar en el poder, y sólo tendría unos cuantos días para actuar con aparente libertad. "Su retiro y una absoluta libertad para la rehabilitación constitucional es lo mínimo que Estados Unidos puede aceptar... y no puede insistir demasiado en una decisión prudente, si se toman en cuenta las terribles consecuencias de la vacilación o del rechazo". Tampoco aceptaba que se intentara colocar en la presidencia a Blanquet o a algún otro representante de Huerta o participante de su golpe de Estado, pues daría lugar a un resentimiento más profundo de Estados Unidos y a la ruptura inevitable y final. Otro tanto podía decirse de cualquier intento de hacer efectivas las elecciones recientes en lo tocante a la presidencia o al Congreso.<sup>28</sup> O'Shaughnessy le aconsejó a Bryan que para hacer más amenazante la nota y mientras durara la crisis, se concentraran todos los barcos de guerra disponibles en Veracruz. También sugirió varios nombres para el consejo gubernamental: Luis

<sup>26</sup> Además de las citadas al principio de este capítulo, para otros candidatos vid. Michael C. Meyer, *Huerta. A political Portrait*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1972, pp. 150-151.

<sup>27</sup> NAW, /9468, 9400: O'Shaughnessy al Dep. Edo., 26-27 de octubre de 1913.

<sup>28</sup> Ibid., /11443A: Bryan a O'Shaughnessy, 10. de noviembre de 1913, escrito por Wilson.

Méndez, Sebastián Camacho, Jerónimo Treviño y Pedro Lascuráin, y para Presidente a Emilio Rabasa. Por último, le entregó una paráfrasis de la nota al secretario de Huerta, Jesús M. Rábago, porque Moheno no se dejó ver, y por el mismo conducto Huerta contestó que comprendía lo que la nota presagiaba.<sup>29</sup>

La prensa de México y de Estados Unidos publicó con grandes titulares que Wilson le había enviado un ultimátum a Huerta, cosa que Bryan negó enfáticamente, pero con la publicidad Huerta "se fortaleció inmensamente" porque con el simple hecho de permanecer en la presidencia desafiaba las amenazas del coloso yanqui. Como O'Shaughnessy sólo lograba evasivas de Rábago y no deseaba hablar con Huerta "temeroso de una negativa terminante que cerrara las puertas a negociaciones subsecuentes", Wilson decidió que Lind regresara a la ciudad México.<sup>30</sup>

Unos días antes de que Lind saliera de Veracruz, recibió la visita de los ministros de Alemania, Rusia y Noruega que se habían reunido en el puerto con motivo de la invitación que les hizo un buque escuela alemán. Hintze le dijo que lo único que le interesaba a su Gobierno era la restauración de la paz y la prosperidad, confiaba en la política de Wilson y "vería con gusto la llegada de los americanos". Los tres ministros estuvieron de acuerdo en que la situación era desesperada.<sup>31</sup> Lind sugirió, que para que la nota del primero de noviembre tuviera efecto, debía estipular claramente y por adelantado el plan de acción de Wilson con fechas y personas, porque si se dejaba a la iniciativa de Huerta todo lo frustraría con engaños y demoras; además de que a los mexicanos les ofendería menos un plan preciso elaborado en Washington, que otro en el que Huerta interviniere. Además propuso que al renunciar Huerta fuera sustituido por Jerónimo Treviño; Pedro Lascuráin debía regresar a Relaciones y Felipe Angeles ocupar la cartera de Guerra para crear un ejército eficiente con "elementos más o menos profesionales" del norte. Pero si finalmente se decidía que una junta de Gobierno se hiciera cargo del Ejecutivo, además de los miembros que había sugerido O'Shaughnessy, debía integrarla: Miguel Ruelas, Luis Elguero, Alfonso Rodríguez Miramón y... Porfirio Díaz.<sup>32</sup>

Ya en la ciudad de México, vio Lind la oportunidad de que el Gobierno de Washington fijara un plazo corto para que Huerta respondiera concretamente a la nota de Bryan del primero de noviembre, sin duda porque confiaba que su presencia lo atemorizaría y aceptaría las proposiciones. Pero Huerta, además de no dejar-

<sup>29</sup> *Ibid.*, /4510, 9515-9516, 9564, 11439: O'Shaughnessy a Bryan, 3 de noviembre de 1913.

<sup>30</sup> Lowry, op. cit., p. 69; NAW, /9613: O'Shaughnessy a Bryan, 7 de noviembre de 1913.

<sup>31</sup> NAW, /9513, 11438: Lind a Bryan, 10., 3 noviembre de 1913; O'Shaughnessy, op. cit., p. 34.

<sup>32</sup> *Ibid.*, /9507, 9511, 9513, 9532, 9566: Lind a Bryan, 2-5 noviembre 1913.

La tensión entre Estados Unidos y Gran Bretaña se agravó con la designación de Lionel Carden como ministro británico en México.



se ver por Lind, el 8 de noviembre envió una nota a las misiones diplomáticas acreditadas en México, para explicar sus propósitos de no ser candidato presidencial, así como los motivos que lo obligaron a disolver el antiguo Congreso y a convocar a elecciones para integrar otro. También expuso las razones de haber asumido temporalmente facultades extraordinarias en los ramos de Guerra, Hacienda y Gobernación. La nota terminaba con una aclaración rotunda de los propósitos de Huerta –que el Gobierno norteamericano no entendió o no quiso entender–, en vista de que no había sido posible instalar el número de casillas electorales prescrito por la ley, esperaba que el Congreso declarara nula la elección presidencial, y en consecuencia “el presidente provisional continuaría desarrollando su labor pacificadora”. Además, como contaba con la cooperación de los que figuraron como candidatos para la Presidencia y la Vicepresidencia, el respaldo del Congreso y existía armonía entre los tres poderes, todos los gobiernos del mundo estarían de acuerdo en que sólo el Gobierno de Huerta estaba capacitado para convocar a la elección presidencial.<sup>33</sup>

<sup>33</sup> *Ibid.*, /9611, 9619: Lind a Bryan, 7 noviembre, /9638: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 9 de noviembre de 1913. La circular fue un anticipo del informe de Huerta al Congreso el 20 de noviembre 1913.

Por las entrevistas que tuvo Lind con Lionel Carden confirmó que el nuevo Ministro británico que había presentado sus credenciales el 11 de octubre apoyaba a Huerta y que se oponía, tanto a que Estados Unidos reconociera beligerancias a los constitucionalistas como al desembarco exclusivo de sus tropas en México. También supo por Carden que Huerta no renunciaría por instancias de Estados Unidos y, de llegar a hacerlo, sería hasta después de que se reuniera el Congreso, el 20 de noviembre, y para entonces sería muy difícil determinar hasta qué punto Estados Unidos podría influir en la selección del sucesor de Huerta. Por otra parte, Hintze reunió confidencialmente en su legación el 7 de noviembre a Lind, O'Shaughnessy, Rábago y al Ministro de Bélgica. Según Edith O'Shaughnessy, aunque el Ministro alemán aparentaba estar de acuerdo con Lind, en el fondo se alegraba de las fricciones entre Gran Bretaña y Estados Unidos e insinuaba que este país no estaba preparado para intervenir militarmente. Para Lind, el haber reunido al Ministro belga se debía a que sus compatriotas estaban en tratos con el Gobierno huertista para construir ramales ferroviarios en México, cosa que molestaba a Lind porque los norteamericanos también se interesaban en ellos. Volviendo a lo que se trató en la legación alemana, Lind exigió a Rábago, en primer término, la disolución del Congreso y en segundo la renuncia de Huerta, amenazando con que en las 24 horas siguientes recibiría instrucciones precisas de Washington. Al cambiar el orden de las exigencias, Lind debilitó la principal: el retiro de Huerta.<sup>34</sup>

A las pocas horas de esa reunión llegó el anunciado ultimátum de Washington, cuyo contenido era el mismo que el de la nota del primero de noviembre, pero ahora haciendo hincapié en la ruptura total de relaciones diplomáticas si Huerta no accedía a sus exigencias. O'Shaughnessy se lo entregó a Rábago el día 12 fijando la media noche como plazo para la disolución del Congreso, por sugerencia de Lind. Los dos norteamericanos y Rábago acordaron verse por la tarde para hablar con Huerta. Pero ni Huerta ni su secretario acudieron al lugar de la cita, que era el Palacio Nacional, y Lind partió violentamente a Veracruz para precipitar la crisis; la cual, según Lind, consistiría en que Huerta disolvería el Congreso y reanudaría las negociaciones o que O'Shaughnessy pidiera sus pasaportes "definitiva y explícitamente", quedando los asuntos de Estados Unidos a cargo de Hintze.<sup>35</sup>

O'Shaughnessy notó un cambio favorable en la actitud del Gobierno de México tan pronto como salió Lind de la ciudad de México, entre otras causas debido a que Venustiano Carranza y William Bayard iniciaron pláticas en el norte. En efecto, el Secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape, entregó el 13 de noviem-

<sup>34</sup> *Ibid.*, /9623, 11440, 9675: Lind a Bryan, 8, 11 de noviembre de 1913; O'Shaughnessy, *op. cit.*, pp. 42-46.

<sup>35</sup> *Ibid.*, /9677: Lind a Bryan, 13 de noviembre de 1913.

bre unas proposiciones a O'Shaughnessy que se referían exclusivamente al Congreso. En primer lugar éste se iba a reunir para dictaminar la validez o la nulidad de las elecciones, advirtiendo que se adoptaría la segunda porque había sido imposible instalar el número reglamentario de casillas. En segundo, el Congreso confirmaría las facultades extraordinarias concedidas al Ejecutivo el 11 de octubre, las cuales durarían hasta su siguiente reunión. En tercero y último, el Congreso convocaría a elecciones de Presidente y Vicepresidente, diputados y senadores, y acto seguido decretaría su propia disolución. Lind recibió la noticia con sorpresa y disgusto porque O'Shaughnessy aceptó las proposiciones en contra de lo que él expresamente había ordenado, es decir, si antes no se había disuelto el Congreso.<sup>36</sup>

Wilson ignoró las proposiciones de Huerta y formuló a su vez dos condiciones indispensables para reanudar las negociaciones: un acuerdo explícito de Huerta para que no se reuniera el Congreso el 15 de noviembre y la eliminación absoluta del propio Huerta tan pronto se constituyera un gobierno *ad-interim* aceptable para Estados Unidos, cuyo carácter y composición se determinaría mediante negociaciones de Lind y O'Shaughnessy con Huerta o con quien él designara, y que mientras durara las negociaciones Estados Unidos haría cuanto estuviera en su derecho y en su poder para salvaguardar la dignidad personal y la seguridad de Huerta, y por último, una vez que se llegara a un acuerdo respecto del Gobierno provisional, se harían los arreglos necesarios para su pronto reconocimiento por el de Estados Unidos y para que se efectuaran comicios libres.

Garza Aldape recibió las exigencias de Wilson la noche del 11 de noviembre de manos de O'Shaughnessy, pero a la mañana siguiente le dijo que no se las había presentado a Huerta para no agravar la situación y que Garza Aldape sugería que se entablaran negociaciones en Washington por medio de un plenipotenciario mexicano, y prometió que para esa misma tarde le proporcionaría una lista de personas, aprobadas por Huerta, para escoger al Presidente provisional.<sup>37</sup> O'Shaughnessy acudió a la cita y Garza Aldape se limitó a transmitirle la respuesta de Huerta a la nota de Wilson: "no podemos permitir la intervención de ninguna potencia extranjera, no importa lo elevada y respetable que sea, en los asuntos internos que competen solamente al pueblo mexicano".<sup>38</sup> El desafío de Huerta no se limitó a las palabras, sino que además lo demostró con los hechos. La Cámara de Diputados se reunió en sesión preliminar el 15 de noviembre para acordar entre otras cosas, que la apertura formal tuviera lugar el día 20.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> *Ibid.*, /9705: O'Shaughnessy a Bryan, 13 de noviembre; /9677, 9760: Lind a Bryan, 12, 15 de noviembre; O'Shaughnessy a Dep. Edo., 12 de noviembre de 1913.

<sup>37</sup> *Ibid.*, /9756: O'Shaughnessy a Bryan, 15 de noviembre de 1913.

<sup>38</sup> Términos similares a los que usó Venustiano Carranza el día anterior para rechazar las proposiciones de William Bayard Hale, como se verá más adelante.

<sup>39</sup> NAW, /9757A: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 16 noviembre 1913.

Ante la inminente apertura del Congreso de la Unión, las gestiones de O'Shaughnessy se inclinaron nuevamente en el sentido que Wilson las había planteado originalmente, o sea exigir en primer lugar la renuncia de Huerta. Habló con mexicanos influyentes, como el masón José Castellot y con un representante del arzobispo de México,<sup>40</sup> así como con diplomáticos de Brasil, Argentina y Cuba para que no asistieran al acto de apertura, pero todas sus gestiones fueron en vano" el Congreso se reunió el día 20, Huerta leyó su mensaje, asistió todo el cuerpo diplomático con excepción de O'Shaughnessy, y sobre todo Wilson no rompió relaciones con México.

Todo el mes de noviembre había transcurrido en medio de una gran tensión ocasionada principalmente por el temor de la intervención norteamericana. Además se rumoreó que Blanquet obligaría a Huerta a renunciar, Estados Unidos aumentó el número de sus barcos anclados en puertos mexicanos y el de sus tropas en la frontera, la prensa acusó a Wilson y a Estados Unidos de que, con el apoyo de Japón, proyectaba posesionarse de Bahía Magdalena, de los campos petroleros y del Ferrocarril de Tehuantepec; Lind no lograba que sus compatriotas abandonaran el país y los tachó de ingratos porque no apreciaban los esfuerzos que hacía para protegerlos. Carden temió una reacción violenta de Estados Unidos cuando Huerta rechazó las proposiciones de Wilson del día 7 y que los mexicanos se lanzaran contra todos los extranjeros, por lo que solicitó una entrevista con Huerta para tratar de evitar la crisis.<sup>41</sup>

En la entrevista Huerta se mostró muy irritado por la interferencia de Estados Unidos en los asuntos internos de México y decidido a no someterse a las peticiones de Wilson aunque significara la guerra. El empeño de obligarlo a renunciar y la amenaza que implicaba la flota de Estados Unidos en aguas mexicanas sólo servían para reforzar su decisión. Sin embargo agregó Carden, durante la entrevista se fue calmado Huerta y aparentemente aceptó complacer a Wilson en algunos puntos, sin que esto significara la "aquescencia al derecho del Gobierno de Estados Unidos para dictar la política que México debía seguir" y le pidió a Carden que regresara al día siguiente para entregarle unas proposiciones escritas. La entrevista se pospuso hasta el día 21, o sea después de la apertura del Congreso, y no le entregó lo prometido, actitud que Carden juzgó un ardido de Huerta para saber primero qué le iba a pedir, de suerte que el Ministro británico, con autorización de su Gobierno y del de Estados Unidos, le presentó las tres condiciones ya citadas que exigía Wilson: la renuncia de Huerta, convocar a la XXVI

<sup>40</sup> Trató con ellos porque Garza Aldape ya había partido a Europa para hacerse cargo de la legación en Bélgica, en sustitución de De la Barra que fue transferido a Japón.

<sup>41</sup> NAW, /9782, 9785-9786: O'Shaughnessy a Dep. Edo., 17 noviembre; /9784, 9712: Lind a Bryan, 17-18 noviembre 1913; Stephenson, *op. cit.*, p. 242; O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 39; Coker, *op. cit.*, p. 117.

Legislatura y proclamar una amnistía general para que todo el país participara en las elecciones.

### **La mediación británica**

Después de discutir las exigencias de Wilson, Huerta autorizó a Carden para que por su conducto Gran Bretaña presentara sus proposiciones al Gobierno de Estados Unidos. En primer término el Congreso calificaría inmediatamente el resultado de la elección presidencial y con seguridad la nulificaría para convocar a otra elección. Huerta renunciaría a la presidencia para dedicarse totalmente a la pacificación del país, designando a un sustituto que ofreciera las garantías necesarias.

En segundo, era imposible convocar al Congreso anterior, o sea la XXVI Legislatura, porque fue hostil al Gobierno y muchos de sus miembros ya estaban conspirando con los rebeldes del norte y le hacían muy difícil gobernar. Después de todo, su Gobierno era "el único" del país y él tenía obligación de sostenerlo porque si fallaba, sobrevendría el caos. No deseaba actuar inconstitucionalmente, pero estaba obligado a convocar al nuevo Congreso.

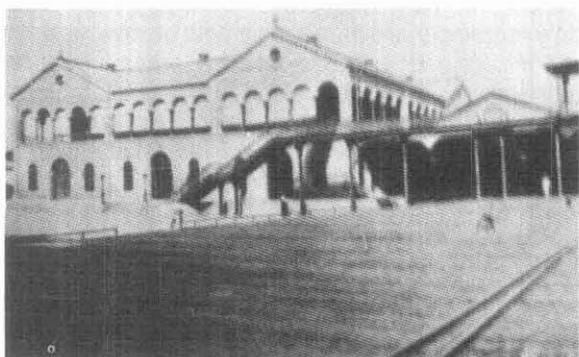
En tercero, no estaba dispuesto a ofrecer amnistía general a los rebeldes porque muchos eran "culpables de crímenes atroces", no sólo de mexicanos, sino de ciudadanos extranjeros, y de hacerlo incuraría en una seria responsabilidad con las potencias extranjeras. Tampoco podía ordenar el cese de las hostilidades porque se tomaría como una prueba de debilidad y envalentonaría a los rebeldes. Sin embargo estaba dispuesto a suspender las operaciones militares hasta donde fuera posible, si los estados levantados en armas tomaban parte en la elección, y también para discutir los medios para que los jefes rebeldes conocieran su buena disposición.

Carden comunicó a su Gobierno que si las condiciones de Huerta eran aceptadas en principio, los detalles se podrían afinar después, y por su propia cuenta Carden agregó que para llegar a un acuerdo contribuiría mucho el que Estados Unidos retirara sus barcos de guerra de Veracruz.

Wilson recibió las proposiciones de Huerta el 23 de noviembre por conducto del comisionado británico William Tyrrell, y no hizo ningún comentario. Aunque la entrevista fue privada, no pasó desapercibida para la prensa y el *New York Times* publicó a los dos días que había tenido por objeto pedirle a Estados Unidos que enviara fuerzas navales para proteger los intereses británicos en Tampico y Tuxpan. Como los días pasaron y no había respuesta, Tyrrell se entrevistó con el alto

funcionario del Departamento de Estado, John Bassett Moore, tan sólo para saber que probablemente no la habría. Como era lógico esa actitud molestó a los británicos, que para evitar la crisis ofrecieron su mediación y Wilson la aceptó. Para Carden las proposiciones de Huerta contemplaban su retiro y aseguró que, a menos que iniciaran otras negociaciones que no hirieran el orgullo nacional de los mexicanos al interferir en su derecho de gobernarse, Huerta resistiría y el país lo apoyaría. Grey además le ordenó a su embajador en Washington el 10. de diciembre que investigara si efectivamente no habría ninguna respuesta, a lo que Bryan contestó que Wilson había considerado tan "absurdas las proposiciones de Huerta y que sólo eran un pretexto para dar tiempo, que no merecerían respuesta". Huerta bien sabía lo que le exigía y lo único que podía escoger era irse "sobre sus pies o su cabeza", y que él –Wilson–, iba a definir su política mexicana en el mensaje que dirigiría al Congreso el 2 de diciembre. Sin embargo, Estados Unidos seguiría siendo paciente y esperaba que no fuera necesario alterar su política de "espera vigilante", terminó diciendo Bryan.

Grey nada más podía hacer para mediar entre Huerta y Estados Unidos y el 3 de diciembre le ordenó a Carden que le informara a Huerta que Estados Unidos había considerado "tan inaceptables sus proposiciones, que ni siquiera intentaría contestarlas". Carden a su vez, tampoco logró que Huerta manifestara formalmente su actitud ni indicara qué tan lejos se proponía llegar en las exigencias de Wilson. Lo esencial para Carden era la renuncia del dictador, y éste, había aceptado, así como también que prometiera intentar alguna solución para que los constitucionalistas participaran en una elección general, de modo que había complacido a Wilson en dos de los tres requisitos que le planteó el 14 de noviembre; sólo quedaba el obstáculo de que el Congreso tendría una reunión preliminar para calificar las elecciones del 26 de octubre, y Grey reconoció que ese problema le correspondía resolverlo a Estados Unidos. Para proteger a sus ciudadanos y sus intereses envió dos barcos de guerra británicos, "Berwick" y "Suffolk", al mando



Los británicos enviaron fuerzas navales a los puertos de Tampico y Tuxpan para proteger a sus ciudadanos e intereses.

del contralmirante Christopher Cradock, a Puerto México y Tampico. Mientras llegaban, solicitó a Estados Unidos que los protegiera.<sup>42</sup>

### La pérvida Albión sigue a Wilson

El presidente norteamericano había tratado sin éxito que las grandes potencias apoyaran su política mexicana. Gran Bretaña fue la que más se resistió porque consideró que con Huerta estaban suficientemente protegidos, tanto sus intereses petroleros –cuya producción abastecía casi totalmente a la marina británica desde 1912–, como sus otras inversiones en ferrocarriles, bancos y servicios públicos. Para su resistencia, Gran Bretaña adujo que no se mezclaba en los asuntos internos de otros países, y en que ya había reconocido a Huerta, pero Wilson insistió tenazmente en que con relación a México las consideraciones de orden moral debían prevalecer sobre las conveniencias materiales, así como el restablecimiento de las prácticas constitucionales sobre el simple deseo de restablecer el orden.<sup>43</sup> Gran Bretaña no se conmovió con esos argumentos y la tensión entre las dos potencias se agravó con la designación de Lionel Carden como Ministro en México.

Antes de que Carden se embarcara en Inglaterra, culpó a la política norteamericana de causarles enormes pérdidas a sus compatriotas en México y aseguró que era una locura pensar que Huerta fuera sustituido por alguien inexperto, puesto que aquél era capaz de restaurar el orden y de hecho ya había logrado algo, por lo que Gran Bretaña debía apoyarlo moral y financieramente y no colaborar con Estados Unidos porque significaría la ruina de sus intereses.<sup>44</sup> Carden desembarcó en Veracruz el 7 de octubre de 1913 y presentó sus credenciales al día siguiente de que Huerta había disuelto el Congreso de la Unión con gran disgusto para el Gobierno norteamericano.

Para Lind significó parte de un plan premeditado entre Huerta y Gran Bretaña: aprobar el golpe de Estado y reconocer al dictador a cambio de concesiones. Para Wilson “la base estaba a punto de caer cuando apareció Carden... y rehabilitó a Huerta”, y el 14 de octubre envió una nota circular a las misiones diplomáticas de Estados Unidos en el exterior para que mostraran a los ministros de Relaciones, tanto los cableogramas que el Departamento de Estado había enviado a Moheno los días 13 y 14 de octubre, como para que sus gobiernos no recono-

<sup>42</sup> Llegaron el 26 de noviembre de 1913; Coker, *op. cit.*, pp. 173-180.

<sup>43</sup> NAW, /9127: John Bassett Moore, secretario de Estado en funciones, al embajador norteamericano en Londres, Walter Hines Page, 11 octubre 1913.

<sup>44</sup> Carden al ministro del Exterior, Edward Grey, 12 septiembre 1913 cf. en Coker, *op. cit.*, pp. 51-53; Peter Calvert, *The Mexican revolution, 1910-1914. The diplomacy of Anglo-American conflict*, London, Cambridge University Press, 1968, pp. 220-223.

cieran al Presidente que resultara electo en México. Las respuestas de los ministros de Relaciones fueron descorazonadoras para Estados Unidos: Alemania y Austria las rechazaron totalmente; Bélgica, Italia, Rusia, Honduras, España y Japón se negaron a opinar, por diversas causas; Argentina, Brasil y Chile aceptaron colaborar, pero con reservas. Sólo Panamá, El Salvador y Guatemala respaldaron la política norteamericana.<sup>45</sup>

El Ministro del Exterior de Gran Bretaña respondió que hasta después de las elecciones decidiría, porque ellos sólo perseguían el restablecimiento del orden y la seguridad.<sup>46</sup> Gran Bretaña se oponía a colaborar con Estados Unidos por las causas ya dichas y porque los informes de Carden afirmaban que Huerta era un hombre con suficiente energía para dominar la situación y cualquier intento de un Gobierno extranjero para derrocarlo causaría un resentimiento profundo e incontrolable del pueblo mexicano. Por lo tanto, Grey concluyó que la política de Estados Unidos y de Gran Bretaña divergía porque Wilson, presionado por los círculos financieros “podía soñar con una empresa que eventualmente les traería una recompensa material, pero Gran Bretaña no se hallaba en el caso de exponer imprudentemente sus grandes intereses”.<sup>47</sup>

Ante la indiferencia o el rechazo de los gobiernos europeos a la política de Estados Unidos, Bryan reforzó su petición del 14 de octubre con otros diez días después, pidiéndoles “como demostración de amistad” que se abstuvieran de reconocer al presidente que resultara electo el 26 de octubre y que no decidieran nada hasta que Estados Unidos tuviera tiempo suficiente para proponerles un plan de acción. El único Gobierno que aceptó esperar fue el de Alemania y eso siempre que no hubiera un lapso de tiempo sin poder ejecutivo; Rusia, Italia y Francia insinuaron que no les interesaba quién gobernara, sino que hubiera paz y orden y un Gobierno responsable, además de que estos cuatro gobiernos, con los de Austria y España, se proponían actuar conforme a un acuerdo europeo.<sup>48</sup> El principal problema era por lo tanto convencer a Gran Bretaña por ser la más reacia y porque con su colaboración se obtendría la de las demás potencias europeas.

<sup>45</sup> NAW, /8556, 9259, 9267, 9305, 9310, 9318, 9329, 9362-9363, 9402, 9531, 9586, 9591, 9664, 9700, 9828, 9890: diplomáticos norteamericanos en diversos países a Dep. Edo., octubre 1913; El Colegio de México, Correspondencia Hispano Mexicana, Micropelícula (en adelante se citará CM CDHM M), rollo 46, caja 290, leg. 9.

<sup>46</sup> Ibid., /9310: Page a Dep. Edo., 21 octubre 1913; Coker, *op. cit.*, p. 75.

<sup>47</sup> Ibid., /10484: Carden a Grey, 18 octubre 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español en Londres, Merry al Ministerio de Estado, 24 octubre 1913.

<sup>48</sup> Ibid., /9564B: Bryan a diplomáticos norteamericanos, 22-24 octubre 1913; NAW, R G49 Correspondencia Bryan-Wilson: de Bryan, 22, 24 octubre 1913; NAW, /9380, 9389, 9403, 9491, 9481, 9646, 9601-9890: diplomáticos norteamericanos a Dep. Edo., 25-31 octubre 1913; CM CDHM rollo 46, caja 290, leg. 7, Núms. 2-3.

La respuesta de Gran Bretaña fue similar a las anteriores y decidiría hasta después del 26 de octubre. Actitud que a juicio del embajador norteamericano en Londres, se debía a que Cowdray dominaba la política e insistió con Grey en que para Estados Unidos los intereses morales estaban por encima de los financieros y, que jamás intervendrían en México para favorecer exclusivamente a los últimos, y se quejó de las críticas públicas que hacia Carden a la política norteamericana porque ocasionaban la jactancia de Huerta de que contaría con el apoyo de Gran Bretaña, Francia y Alemania si Estados Unidos intervenga.<sup>49</sup> Carden se negó a comentar la coincidencia de su presentación de credenciales en México y la disolución del Congreso por Huerta, ya que él sólo cumplía órdenes y no era de su incumbencia investigar lo que Huerta había hecho la noche anterior. Por otra parte, los extranjeros no tenían derecho a investigar los asuntos internos de México y tampoco Gran Bretaña tenía la intención de retirarle el reconocimiento, porque Huerta era el hombre necesario para purgar radicalmente de disidentes al país. Carden terminó diciendo que las autoridades de Washington no entendían la crisis de México y era ridículo suponer que en unas elecciones efectuadas en esas circunstancias se iba a encontrar al hombre fuerte.<sup>50</sup> El 27 de octubre finalmente Grey aceptó esperar la comunciación de Wilson y dos días antes ya había comisionado a su secretario privado William Tyrrell para que negociara personalmente con el Presidente de Estados Unidos. Estas dos medidas dieron principio al acuerdo angloamericano.

En el lapso de tiempo transcurrido entre la última nota de Bryan del 24 de octubre y las conferencias de Tyrrell en Washington a mediados de noviembre, Grey trató de averiguar la suerte que correrían los ciudadanos y las propiedades británicas, y qué haría Estados Unidos si después de derrocado Huerta fracasaba el Gobierno que lo sustituyera. El embajador norteamericano en Londres, Page, le aseguró que no podía existir un Gobierno peor que el de Huerta, pues los diputados estaban encarcelados, los impuestos aumentaban dictatorialmente, nadie podía opinar, etc; y si Estados Unidos fracasaba, resolvería la crisis repitiendo "el remedio que aplicó en Cuba". La respuesta de Page fue aprobada por Wilson y por Bryan, y Lind la usaría posteriormente.<sup>51</sup>

Los gobiernos de diversos países se vieron asediados entre el 7 y el 10 de noviembre de 1913 por otra nota circular de Bryan, diciéndoles que aunque todavía no podía explicar su política mexicana, en nombre de la paz y del Gobierno

<sup>49</sup> CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español Merry al Ministerio de Estado, 24 octubre 1913; NAW, /9310: Page a Bryan, 12 octubre 1913.

<sup>50</sup> New York Times, 22 octubre 1913; Arthur Link, *op. cit.*, *La política...* p. 61; Coker, *op. cit.*, pp. 62-63; Calvert, *op. cit.*, p. 241.

<sup>51</sup> NAW, /9361, 9381, 9408, 9442, 9564D: Bryan a Page, 24 octubre 1913; AREM, 763, leg. 10 ff. 3-4; Coker, *op. cit.*, p. 118; Calvert, *op. cit.*, p. 268.

Constitucional les pedía que convencieran a Huerta para que dejara el poder. Además, confidencialmente les participaba que su Gobierno iba a exigir el retiro inmediato de Huerta y no culparía al pueblo mexicano de sus actos desde que asumió poderes dictatoriales. Alemania aceptó colaborar moralmente con Estados Unidos y, aunque no tenía interés político en México, deseaba el restablecimiento del orden y de un Gobierno responsable, pero quería saber qué medios iba a utilizar Estados Unidos para restablecer la paz y el nombre del sucesor de Huerta, y que su respuesta definitiva la daría hasta que recibiera el dictamen de su Ministro en México, Paul von Hintze. Por otra parte la embajada alemana en Washington entregó un memorandum similar al Departamento de Estado.<sup>52</sup> Francia respondió que sólo aceptaría ser intermediaria si México también se lo pedía; Noruega, El Salvador y Guatemala estuvieron de acuerdo con Estados Unidos; Italia se declaró neutral porque Huerta no era peor que otros gobernantes; Honduras y Brasil se negaron rotundamente a colaborar con Estados Unidos.<sup>53</sup>

Grey comunicó al embajador norteamericano Page que, aun cuando no se oponía a la política de Estados Unidos, necesitaba más tiempo para responder la nota de Bryan del día anterior para saber la actitud que tomarían Alemania y Francia, y recibir los informes de Carden.<sup>54</sup> Estos no tardaron en llegar, asegurando que aunque se notaba oposición hacia Huerta por su interferencia en las elecciones, los arrestos políticos, las dificultades económicas, etc., también se auguraban victorias militares y se proyectaba un plan impositivo para hacer frente al gasto público. Por último dijo Carden que Huerta deseaba la mediación de Gran Bretaña y no se sometería a Estados Unidos.<sup>55</sup> Grey finalmente aceptó no apoyar a Huerta en contra de Estados Unidos; así se lo comunicaría al propio Huerta y le sugeriría alguna manera para retirarse del poder con dignidad, pero no estaba dispuesto a tomar una actitud agresiva ni a que Estados Unidos apoyara a los constitucionalistas porque equivalía a "una intervención activa". Por otra parte, aceptó que Carden recibiera las proposiciones de Huerta para la mediación británica.<sup>56</sup>

Gran Bretaña cambió su política con México forzada por las circunstancias. Ante el peligro de la conflagración europea, prefirió la amistad de Estados Unidos al petróleo mexicano. Wilson provocó al Gobierno británico, tanto al permitir que la

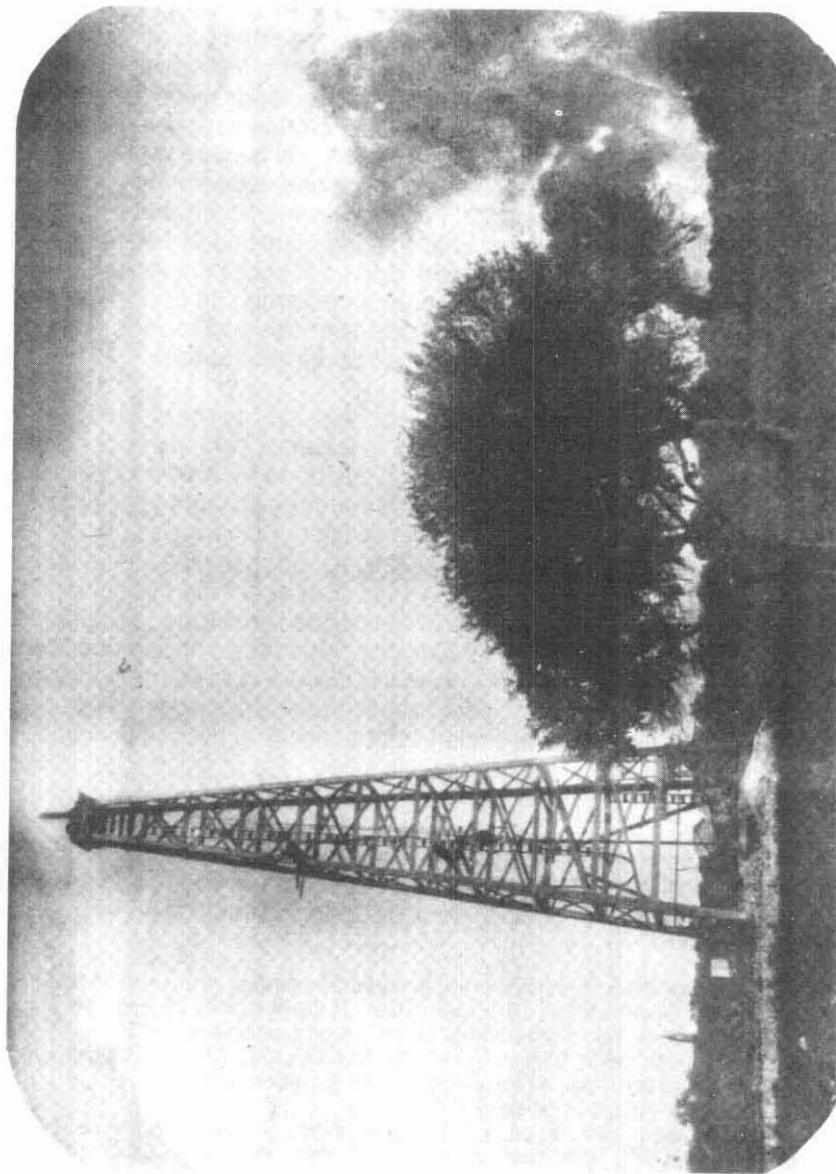
<sup>52</sup> NAW, /9625A: Bryan a diplomáticos norteamericanos y sus respuestas, 24 de octubre de 1913; /9875A, 11267; J.B. Moore a Bryan, 19 octubre 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: ministro español en Berlín, Polo al Ministerio de Estado, 14 de noviembre de 1913.

<sup>53</sup> Ibid., /9220-9621, 9625, 9667, 9676, 9709, 9808, 9851 1/2, 9966, 9973, 10308: diplomáticos norteamericanos a Dep. Edo., 4-14 noviembre, 10 de diciembre de 1913.

<sup>54</sup> Ibid., /10437: Page a Bryan, 8 noviembre 1913.

<sup>55</sup> Calvert, *op. cit.*, p. 265 y Coker, *op. cit.*, p. 108; Carden a Grey, 9-10 de noviembre de 1913.

<sup>56</sup> NAW, /9703, 10437-10438, 10859: Bryan a Page, 8-13 de noviembre de 1913; CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: embajador español en Londres, Merry al Ministerio de Estado, 13 de noviembre de 1913; Coker, *op. cit.*, pp. 112-114.



Ante el peligro de la conflagración europea, Gran Bretaña prefirió la amistad de Estados Unidos al petróleo mexicano.

prensa norteamericana se enterara de la nota fulminante que había decidido enviar a las potencias europeas como por los discursos que pronunció en Swarthmore College y en Mobile el 25 y el 27 de octubre. En cuanto a la nota, la prensa publicó un sumario de ella el día 24,<sup>57</sup> diciendo que el Gobierno de Washington "hervía de indignación por la política británica en México, pues había intervenido y fortalecido a Huerta cuando estaba a punto de derrumbarse, además de que los intereses financieros e industriales controlaban la política británica en nuestro país, por lo que el Presidente Wilson estaba dispuesto a advertir a Gran Bretaña que no fuera más lejos en el desafío de sus deseos".<sup>58</sup> Al día siguiente pronunció un discurso en Swarthmore College en el que hizo hincapié en que la democracia rigiera todo el hemisferio y no perdurara ningún Gobierno "manchado de sangre" o que no contara con la voluntad de los gobernados.<sup>59</sup> Expresiones que culminaron a los dos días ante el Southern Commercial congress en Mobile, vaticinando la emancipación de América Latina de los concesionarios extranjeros, que su política interior y exterior se dirigía contra los grandes intereses económicos y que jamás intentaría la expansión territorial. Los buenos entendedores comprendieron la amenaza con sólo sustituir los términos América Latina y concesionarios extranjeros por los de México y Gran Bretaña. Con esas medidas Wilson también pretendía preparar a la opinión mexicana para la intervención armada de Estados Unidos, ya que había decidido enviar tropas a la frontera y a los puertos mexicanos y "declarar la guerra para proteger a los norteamericanos y sus propiedades".<sup>60</sup>

Tyrrell llegó a Nueva York el 29 de octubre y se entrevistó con Bryan por única vez el 8 de noviembre. Este empezó por culpar a Carden del *impasse* de Estados Unidos con México, así como a los inversionistas británicos de apoyar a Huerta a cambio de concesiones petroleras. Estados Unidos –agregó Bryan–, había decidido eliminar a Huerta, pero si Europa y particularmente Gran Bretaña no le retiraban su apoyo, recurriría a la intervención. Wilson decidió que Bryan no lo volviera a ver y que las demás gestiones con Tyrrell las realizará el coronel House.<sup>61</sup> Tyrrell en "misión extraoficial" le planteó a House los dos puntos que eran básicos para su gobierno: la cuestión de México y la controversia sobre los impuestos en el Canal de Panamá. Respecto a México aseguró que había un malentendido sobre Cowdray, ya que no había obtenido concesiones de Huerta ni el Gobierno británico estaba dispuesto a reconocerles validez a los contratos, y en cuanto a

<sup>57</sup> Vid., Ulloa, *op. cit.*, Apéndice VI.

<sup>58</sup> New York Times y New York World cf. en Link, *op. cit.*, La política... pp. 69-70.

<sup>59</sup> "Address of president Wilson at Swarthmore College, Pennsylvania", october 25, 1913 cf. en Coker, *op. cit.*, pp. 83-84.

<sup>60</sup> Yale University, departamento de manuscritos, Edward M. House Diaries (en adelante se citará YU M EHD), vol. III, pp. 335-337; NAW, /9442: Bryan a Page, 29 octubre 1913; Link, *Woodrow Wilson and the progressive era, 1910-1917*, New York, Harper and Row, 1954, p. 118; Lowry, *op. cit.*, pp. 66-67.

<sup>61</sup> Coker, *op. cit.*, pp. 126-129, 135, 173.

Carden no había problema porque aunque era un celoso defensor de los intereses de su país, obedecía las instrucciones de su Gobierno. House quedó satisfecho con las explicaciones de Tyrrell y arregló la entrevista con Wilson para el día siguiente.<sup>62</sup> El Presidente le expuso los tres puntos que le exigía a Huerta: su renuncia, la convocatoria de la XXVI Legislatura que había disuelto el 10 de octubre y la proclamación de una amnistía general para que los constitucionalistas tomaran parte en las elecciones. Después de lograr esos objetivos, su Gobierno ya no seguiría muy de cerca lo que pasara en México, pues el Congreso (podía) elegir un sucesor (de Huerta) que mantuviera la ley y el orden".<sup>63</sup> Tyrrell le explicó a Wilson que la indecisión de Gran Bretaña se había debido al temor de los daños que pudieran sufrir sus súbditos en México, y le "aseguró al Presidente que su Gobierno trabajaría cordialmente con el (de Estados Unidos) y haría todo lo que pudiese para aplicar una presión conjunta sobre Alemania y Francia, con el fin de eliminar a Huerta".<sup>64</sup> Wilson, a su vez aprobó la proposición que había hecho Carden para tratar extraoficialmente con Huerta que se retirara con dignidad. Otros motivos de satisfacción para Tyrrell fueron que el Gobierno y la opinión pública de Estados Unidos habían elogiado al primer Ministro británico Herbert H. Asquith, por el discurso que había pronunciado en Guildhall, asegurando que Gran Bretaña "sostenía excelentes relaciones con Estados Unidos y ni siquiera había soñado en obstaculizar su política"; por las declaraciones privadas y públicas de Cowdray, negando que hubiera recibido concesiones de Huerta a cambio de ayuda financiera y porque Gran Bretaña no daría validez a los nuevos contratos. Bryan y Page comentaron que finalmente "habían conseguido todo lo que deseaban... (y) Gran Bretaña obraba en armonía con los planes del presidente".<sup>65</sup>

Tyrrell quedó muy impresionado de la "gran sinceridad" y fuerza de carácter de Wilson, así como del poder que gozaba y creyó que acabaría estableciendo un protectorado de facto en México, y declaró que Gran Bretaña no tenía la intención ni el poder necesario para obstruir el plan de Wilson. Ambos volvieron a tener otra entrevista el 18 de noviembre para que Tyrrell le entregara unos mensajes de Grey, en los que agradecía a Wilson el franco intercambio de ideas que había tenido con su comisionado y una copia de las instrucciones que le había girado a Carden sobre la mediación británica, y Wilson prometió actuar con "gran paciencia" y recibir con agrado la comunicación de Huerta,<sup>66</sup> cosa que, como ya se dijo, ni siquiera tomó en cuenta Wilson.

<sup>62</sup> House Diary, 12-13 noviembre 1913 cf. en Coker, *op. cit.*, pp. 130-131

<sup>63</sup> *Loc. cit.*, 13 noviembre: Tyrrell a Grey 14 noviembre 1913, p. 134.

<sup>64</sup> Link, *op. cit.*, *La política...*, p. 72.

<sup>65</sup> CM CDHM M, rollo 46, caja 290, leg. 9: Merry embajador español en Londres al Ministerio de Estado, 11 de noviembre de 1913; NAW, /10859: Page a Bryan, 11 de noviembre de 1913; YU M EMHD, vol. III, pp. 352-354, 359, 363, 371, 378.

<sup>66</sup> Coker, *op. cit.*, pp. 172-173.

## Camino a Veracruz

A finales de noviembre de 1913 Wilson estuvo a punto de abandonar su política de "espera vigilante". Además de haber insistido en la ruptura de relaciones si no renunciaba Huerta, tuvo intención de derogar el embargo de armamento, bloquear los puertos mexicanos y ordenar a las tropas norteamericanas en la frontera que avanzaran al interior de México. Pero en el mensaje circular que envió a los gobiernos extranjeros el 24 de noviembre, "Nuestros propósitos en México" afirmó la "espera vigilante" y bloqueó económicamente al país.

Wilson se proponía: aislar totalmente a Huerta, privándolo de las simpatías extranjeras, así como del apoyo moral y material dentro y fuera del país, para obligarlo a renunciar. Pero si no lo lograba, Wilson prometió comunicarles oportunamente a los demás gobiernos los pasos que iba a dar. El mensaje terminaba diciendo que Estados Unidos no permitiría que sus compatriotas trataran de obtener ventajas especiales o exclusivas, y que su Gobierno hacía todos los esfuerzos posibles para resguardar vidas e intereses extranjeros.<sup>67</sup> Los diplomáticos norteamericanos contestaron que Alemania y España criticaban extraoficialmente la política de Wilson; Bélgica se limitaría a aconsejar, siempre que también México se lo pidiera, y además le exigiría al sucesor de Huerta que cumpliera los contratos con sus nacionales. En el Parlamento de Dinamarca se comentó que los problemas de México eran el resultado de la competencia de los intereses petroleros británicos y norteamericanos. Francia aparentemente colaboraba con Estados Unidos, Gran Bretaña aceptaba el desembarco de tropas norteamericanas; Panamá, Brasil y Uruguay apoyaban la política de Wilson. Costa Rica retardaría su respuesta porque no deseaba ofender a México, y Japón no quería dificultades con Estados Unidos pero le vendía armas a Huerta.<sup>68</sup>

Wilson volvió a confirmar su política de "espera vigilante" en el mensaje anual al Congreso el 2 de diciembre, diciendo que no había "posibilidad de que reinara la paz en América" hasta que Huerta renunciara, señaló sus arbitrariedades y auguró su derrumbe total en un día no muy lejano, mientras tanto aseguró Wilson, "creo que no nos veremos obligados a cambiar nuestra política de 'espera vigilante'".<sup>69</sup>

<sup>67</sup> NAW, /9817A: Bryan a Page, 19 de noviembre, /11443; Bryan a misiones diplomáticas norteamericanas, 24 de noviembre de 1913.

<sup>68</sup> Ibid., /9043, 9666, 9688, 9697, 9851 1/2, 9932, 9961, 9991, 9998, 10114E, 10169A, 10206, 10213, 10237B, 10337, 10403, 10452, 10626, 12222; AREM, 763, leg. 10, ff. 3-6, noviembre-diciembre de 1913.

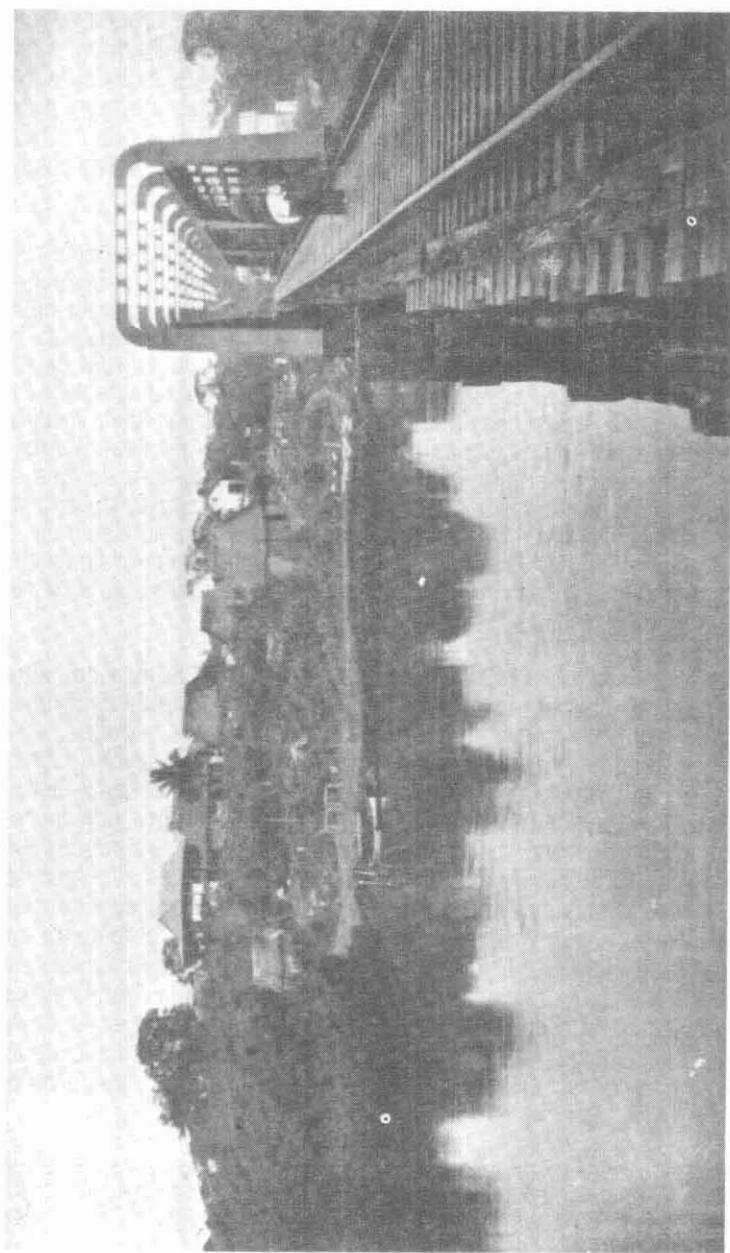
<sup>69</sup> Ibid., /10012A: Bryan a misiones diplomáticas norteamericanas, 2 diciembre 1913.

Antes de finalizar el año de 1913, el Congreso huertista declaró nulas las elecciones del 26 de octubre para Presidente y Vicepresidente porque no se había instalado el número reglamentario de casillas y decretó, de acuerdo con la ley del 22 de mayo de 1912, que los nuevos comicios se efectuaran el primer domingo de julio de 1914. Mientras tanto Huerta continuaría como "Presidente constitucional interino".<sup>70</sup>

Durante todo el mes de diciembre, Lind planteó a Bryan la necesidad ineludible de que para evitar la intervención armada, su gobierno debía actuar rápida y positivamente en favor de los constitucionalistas, facilitándoles el abastecimiento de armas. Huerta no dejaría el poder y la prolongación de la lucha armada constituía una grave amenaza, tanto para el prestigio de Estados Unidos como para sus relaciones con Europa, ya que había dicho que Huerta debía renunciar, Estados Unidos estaba obligado a demostrar a los mexicanos y al mundo entero que hablaba en serio. Si los constitucionalistas recibían ayuda de Estados Unidos triunfarían en un mes, eliminarían a Huerta, Venustiano Carranza asumiría la presidencia provisional y Estados Unidos podría negociar un acuerdo "definitivo y amistoso"; de lo contrario tendrían problemas con los gobiernos europeos, que no tenían ninguna simpatía con la política de Wilson, a pesar de que en sus despachos diplomáticos aseguraran lo contrario. Punto, este último, en el que O'Shaughnessy estuvo de acuerdo con Lind, al informar que el cuerpo diplomático en México comentaba que Europa estaba sacrificando sus intereses materiales "en aras de un altruismo engañoso".

Lind añadió que aunque los españoles podían precipitar la intervención norteamericana porque eran los que más estaban sufriendo, el mayor peligro era Gran Bretaña que, contra lo que declaraba en Washington, maniobraba constantemente en México para obtener ventajas y para poner a Estados Unidos en una situación embarazosa. El Gobierno británico jamás colaboraría con el norteamericano mientras Carden continuara de Ministro en México, ya que se mostraba "más maligno que nunca" y constantemente ridiculizaba la política de Estados Unidos. Por otra parte, Lord Cowdray urdía una intriga y se rumoreaba que había cedido a Huerta el millón y medio de pesos que tuvo de ganancias el Ferrrocarril de Tehuantepec y pensaba venderle las acciones del mismo en doce millones de pesos, pagaderos en bonos, etc. Por último dijo Lind, que el haber designado en Tampico a Christopher Cradock, un contralmirante de mayor antigüedad que el norteamericano Frank F. Fletcher, demostraba que Gran Bretaña pretendía dirigir las operaciones navales si Estados Unidos intervenía en México. Los problemas entre ambos contralmirantes comenzaron desde su llegada el 26 de noviembre, pues según el almirantazgo británico le correspondía a Fletcher hacer el primer salu-

<sup>70</sup> México, *op. cit.*, *Los presidentes de México...*, t. 4, p. 944, Nota 33: Acta de la Gran Comisión del Congreso, 15 de diciembre de 1913.



Se rumoreaba que las acciones del Ferrocarril de Tehuantepec serían vendidas a Huerta en 12 millones de pesos, pagaderos en bonos.

do y la primera visita de cortesía; pero según los norteamericanos, Cradock debía hacer los honores a Fletcher por haber llegado unas horas antes. Cradock cedió "amistosamente" en esta ocasión. Sin embargo, aumentaron las sospechas de Lind sobre las funciones de Cradock, ya que en la visita que hizo a la ciudad de México y en sus declaraciones a la prensa elogió a Huerta y censuró la política de Estados Unidos, además de que en Tampico había demostrado una "particular amistad hacia los federales".

Como el *New York World* del 13 de diciembre publicó las declaraciones de Cradock, el Departamento de Estado le ordenó a O'Shaughnessy que investigara su autenticidad y éste no sólo la confirmó, sino que obtuvo una copia del informe del contralmirante a su Gobierno, que decía en esencia: "la finalidad de la indefinida política americana de espera... (era) la posible ocupación del país", mientras tanto tenía a México en suspeso, causándole daños incalculables. La capital no corría ningún peligro, a menos que Estados Unidos tomara alguna medida que obligara a Huerta a retirar sus tropas, y que él –Cradock– no desembarcaría a las suyas si no se presentaba alguna emergencia. Además de que a O'Shaughnessy le molestó particularmente que Cradock y su ayudante Cavendish vistieran de gala para la visita que le hicieron a Huerta en el Palacio Nacional; a Lind le disgustó que dicha visita "hubiera dado lugar a un día de fiesta en la capital", y que en su permanencia de tres días en la ciudad de México fuera objeto de recepciones oficiales y diplomáticas.<sup>71</sup>

Cradock regresó a Tampico el 9 de diciembre, vísperas del ataque constitucionalista al puerto, y tuvo varios roces con Fletcher, ya fuera porque el carguero "Logician", fletado por el Gobierno británico para acoger a sus súbditos, ocupaba un muelle que el norteamericano quería para el crucero "Tacoma". Como el primero no cedía, Fletcher amenazó con desembarcar tropas y Cradock aceptó de nuevo. Después se suscitaron nuevos problemas entre ambos por la protesta conjunta que Cradock firmó como el oficial más antiguo de los buques extranjeros en el puerto, por el alarde que habían hecho los federales al colgar de los postes telegráficos a unos constitucionalistas. El asunto de la preeminencia, agujoneado por Lind, hizo que Wilson y Bryan se dirigieran a su embajador en Londres para advertir al Gobierno británico que no tolerarían que sus fuerzas en México estuvieran al mando de un comandante extranjero. Aunque Gran Bretaña no cedió la preeminencia, le ordenó a Cradock que se retirara de la escena antes de que tuviera lugar cualquier combate entre mexicanos, con la condición de que Estados Unidos se comprometiera a proteger a los británicos y sus propiedades.<sup>72</sup>

<sup>71</sup> NAW, /10018, 10115A, 10169, 10197, 10206; O'Shaughnessy a Dep. Edo., 2, 13, 15, 18 de diciembre, /10152; Lind y Bryan, 13 de diciembre de 1913; O'Shaughnessy, op. cit., pp. 72-75.

<sup>72</sup> NAW, /9824, 9900, 9928, 9931, 9954A, 9975, 10263; Lind y Bryan, 19, 24-25, 27-28 de diciembre de 1913; Coker, op. cit., pp. 230-231; Lowry, op. cit., p. 83.

Lind se impacientó porque no lograba nada efectivo para apoyar a los constitucionalistas, y finalmente pudo entrevistarse con el propio Wilson en Pass Christian, Mississippi, el 2 de enero de 1914. Según Lind, discutieron el formal reconocimiento de beligerancia a los constitucionalistas para evitar que Huerta jugara su última carta que sería la guerra contra Estados Unidos, y derogar el embargo de armas.<sup>73</sup>

El tiempo transcurría para Wilson en “espera vigilante” y para Lind ansiosamente desesperado, hasta que el 28 de enero ya no pudo contenerse y reclamó: “ha transcurrido un mes desde mi entrevista con el Presidente y no sé que se haya hecho algo de lo que sugerí”. Bryan calmó su ansiedad el 29 de enero, comunicándole: “el Presidente piensa derogar el embargo”.<sup>74</sup> Por lo que se puede concluir que esa haya sido la única promesa que le hizo Wilson a Lind en su entrevista.

Antes de que Wilson hiciera pública su decisión de derogar el embargo de armas, que consideramos el final de su política de “espera vigilante”, ordenó que se investigara el número de los integrantes de cada una de las colonias extranjeras en la ciudad de México, las armas y parque con que contaban y la clase de organización que tenían para su defensa común. Según O’Shaughnessy la mejor preparada era la alemana: contaba con 600 miembros, muchos de ellos oficiales de la reserva, 180 rifles y un aparato de telegrafía inalámbrica en la legación; seguían los japoneses y los ingleses. Los italianos, españoles y belgas pensaban agregarse a las colonias anteriores. No tenían un acuerdo común para defenderse en caso de peligro, sólo pensaban concentrarse en algunas zonas de la ciudad.<sup>75</sup>

También antes de comenzar a ver la nueva política de Wilson conviene dar una ojeada a los informes de Lind y de O’Shaughnessy durante el mes de enero de 1914, que pusieron de manifiesto dos criterios opuestos para juzgar la situación de nuestro país. Según Lind, la economía estaba al borde de la bancarrota, eran continuos los asesinatos, préstamos forzados y asaltos a las haciendas; Huerta había suspendido el pago de la deuda externa, medida que exasperaba a los alemanes particularmente; los barcos procedentes de Alemania y Francia traían “inmensas cantidades de armas y de parque” destinadas al Gobierno huertista, de las cuales ya se habían remitido mil cajas a Tampico y ocho furgones a la ciudad de México. Además del apoyo británico, los terratenientes, aristócratas y españoles estaban contribuyendo al sostenimiento de Huerta, por lo que Estados Unidos –concluyó Lind–, debía obrar rápidamente, ya que el triunfo de los huertistas “sería desastroso para los intereses americanos desde el punto de vista comercial y una

<sup>73</sup> Ibid., /10432, 10462, 10652 1/2: Lind a Bryan, 5, 8, 15 de enero de 1914.

<sup>74</sup> Ibid., /10703: Lind y Bryan, 28-29 de enero de 1914.

<sup>75</sup> Ibid., /10568: Bryan y O’Shaughnessy, 13, 16-17, 20 enero 1913.

desilución desde el punto de vista político”, y propuso planes de ayuda directa a los constitucionalistas, entre ellos, el que contemplaba que un puñado de hombres escogidos y mandados por dos capitanes de los barcos de guerra norteamericanos, anclados en Tampico, se apoderaran de los cañoneros federales, o el que pretendía aprovechar dos excelentes cañones comprados por Huerta, montándolos en un buque norteamericano para atacar en Tampico a los citados cañoneros federales.<sup>76</sup>

En cambio O’Shaughnessy informaba al Departamento de Estado sobre sus buenas relaciones con Huerta: frecuentemente tenían entrevistas en el Palacio Nacional y en los restaurantes Chapultepec y El Globo, en las que el Presidente se mostraba muy afable. Algunas veces hablaban de política e invariablemente accedía a sus peticiones, como por ejemplo cuando intercedió por tres norteamericanos que estaban presos, Huerta “explicítamente le comunicó que no estaba dispuesto a nombrar sucesor ni a dejar la presidencia”. Las buenas relaciones del encargado de negocios se extendían a otros funcionarios huertistas, como Querido Moheno. Finalmente, dijo O’Shaughnessy, que conocía a Huerta desde agosto de 1911 y lo consideraba “uno de los pocos mexicanos que cumplían su palabra”. Por otra parte, si la Revolución llegaba hasta la capital, lo cual dudaba mucho, él podría colaborar en un arreglo, evitar saqueos y otras consecuencias funestas porque también mantenía buenas relaciones con Manuel Bonilla y otros constitucionalistas.<sup>77</sup>

Lind y O’Shaughnessy sólo estuvieron de acuerdo en dos cosas: la fobia hacia Carden y en que era necesario que Estados Unidos dirigiera a México moral y materialmente. Ambos manifestaron sus deseos de que Estados Unidos manejara a México, cuando trataron de impedir que el comandante y la tripulación del barco japonés “Itzumo” visitaran oficialmente la ciudad de México, porque a juicio de Lind la había promovido Carden, y según O’Shaughnessy el Gobierno japonés intentaba valerse de la tiranía en las relaciones entre México y Estados Unidos para arreglar el problema de los japoneses en el estado de California.<sup>78</sup>

Desde la derogación del embargo de armamento hasta el incidente de Tampico, o sea del 3 de febrero al 9 de abril de 1914, se acentuaron las diferencias de opinión entre Lind y O’Shaughnessy. Para el primero era indispensable que Estados Unidos obligara a Huerta a dejar el poder, ayudando directa y efectivamente a los constitucionalistas, con su voluntad o sin ella, o decidirse a intervenir militarmente en México. Para O’Shaughnessy la solución del problema estaba en que

<sup>76</sup> Ibid., /10462, 10517, 10537, 10539, 10652 1/2; Lind a Bryan, 8, 12-15 de enero de 1914.

<sup>77</sup> Ibid., /10378, 10446, 10373, 10378, 10777, 10803: O’Shaughnessy a Dep. Edo., 24 diciembre 1913, 28 de enero, 3 de febrero 1914; Ibid., /10777: O’Shaughnessy a Bryan, 3 de febrero de 1913.

<sup>78</sup> Link, op. cit., *Woodrow Wilson and the progressive...*, pp. 85-87.

Wilson cambiara de actitud hacia Huerta y en último término también aconsejó la intervención armada, aunque con menos insistencia que Lind y aduciendo una causa diferente: evitar los desmanes de los revolucionarios.

Los proyectos para invadir nuestro país de ningún modo fueron exclusivos del agente y del diplomático norteamericano, sino que varios meses antes de que Wilson decidiera la ocupación de Veracruz, se habló de intervención y se elaboraron planes, tanto por particulares como por las autoridades de Estados Unidos. El propio Wilson le dijo confidencialmente a House a finales de enero de 1914, que sólo tenía dos alternativas para resolver el problema mexicano: apoyar discretamente a los constitucionalistas o intervenir. Si se decidía por la segunda medida, daría órdenes a las fuerzas norteamericanas para que desembarcaran y marcharan hasta la ciudad de México, la cual entregaría posteriormente a los constitucionalistas.<sup>79</sup>

El primero de febrero de 1914, por orden de Wilson, Bryan comunicó a los gobiernos extranjeros que el Presidente había llegado a la conclusión de que la eliminación de Huerta y su reemplazo por otras autoridades de la ciudad de México no conducirían a la paz ni al orden; lo indispensable era tomar en cuenta a los revolucionarios, ya que “ninguna persona fuera de México (podía) arreglar sus asuntos”. Si los problemas los resolvían los propios contendientes mexicanos, habría más esperanzas de paz, de garantías a la propiedad y de que México hiciera frente a sus obligaciones internacionales. Después de varios meses de reflexión –decía Wilson– ya no creía justificable continuar “con una actitud irregular” hacia las fuerzas rivales y que se proponía, casi enseguida, poner fin a la prohibición de exportar armas y municiones de Estados Unidos a México. “El ajuste de cuentas mediante una guerra civil a muerte es algo terrible”, pero así tendrá que ser, “a menos que un país extranjero barriera a México de un extremo a otro con sus fuerzas armadas”. Wilson derogó el embargo de material bélico el 3 de febrero de 1914.<sup>80</sup>

## Carranza rechaza a Wilson

El Primer Jefe, como ya se dijo, estableció su Gobierno en Sonora en octubre de 1913, y un mes después se presentó el agente especial William Bayard Hale. Su misión ahora era la de investigar si los constitucionalistas tenían capacidad para gobernar a México y dominar la situación; además, la de proponerle a Carranza la cooperación de Estados Unidos en la lucha contra Victoriano Huerta, a cambio

<sup>79</sup> Vid., Ulloa, *op. cit.*, pp. 235-241.

<sup>80</sup> NAW, /10712: Bryan a los gobiernos extranjeros, 1o. de febrero de 1914.

El Primer Jefe estableció su gobierno en Sonora en octubre de 1913.



de que el Primer Jefe prometiera que los revolucionarios participarían en las elecciones de un Gobierno provisional.<sup>81</sup> El proyecto de Wilson, que incluía soberanía y amenaza, fue sintetizado por el Secretario de Estado, William J. Bryan, en estos términos: el Gobierno norteamericano pensaba permitir el paso de armas a los constitucionalistas,

si las vidas e intereses de los norteamericanos y de todos los demás extranjeros son protegidas, creemos que la intervención puede ser evitada. Si no, prevemos que estamos obligados a intervenir. Confiamos en que los jefes del norte procuren no haya motivos para la intervención en su territorio.<sup>82</sup>

Hale celebró conferencias con Carranza y los miembros de su gabinete del 12 al 14 de dicho mes de noviembre y les comunicó el mensaje. Carranza consideró que la revocación del embargo era un acto de justicia porque los constitucionalistas siempre habían dado garantías a los extranjeros, pero dudó de la sinceridad del ofrecimiento de Wilson de derogar la prohibición porque, en su opinión, la medida sólo era un pretexto para amedrentar a Victoriano Huerta. Carranza y sus secretarios de Estado fueron terminantes y se negaron a reconocer a ninguna Nación el derecho de intervenir en los asuntos internos de México, sin importar los motivos o pretextos que adujeran. Observaron además que la comunicación decía que la intervención "puede ser evitada", y no decía, como era natural, que se evitaría.<sup>83</sup> Bryan aclaró que Wilson no deseaba utilizar la fuerza a menos que las circunstancias lo obligaran, y si esto ocurría declararía expresamente que no iba a reclamar territorio. Por otra parte, si los constitucionalistas se negaban a aceptar a un presidente que no fuera de sus filas, significaba que no compren-

<sup>81</sup> Link, *op. cit.*, *Woodrow Wilson and the progressive...*, p. 75; Lowry, *op. cit.*, p. 75.

<sup>82</sup> AREM, 861, leg. 2, f. 67.

<sup>83</sup> NAW, /9736-9738, 9768.

dían los procedimientos democráticos, y en ese caso, no los ayudaría ni indirectamente, derogando el embargo de armas.<sup>84</sup> Carranza ya no acudió a las conferencias del día 16; exigió el reconocimiento de su Gobierno y por medio de Francisco Escudero, entonces su Secretario de Relaciones Exteriores, y concluyó diciendo que no quería saber nada de transacciones que pudieran poner en la presidencia, siquiera provisionalmente a alguien que no fuera constitucionalista porque sería dominado por los viejos intereses.<sup>85</sup>

Acertadamente ha dicho Aguilar Camín, que Carranza le hizo sentir a Hale que trataba con un verdadero Jefe de Estado “al que rodeaba toda el aura pertinente de inaccesibilidad y premura”, ya que lo hizo esperar diez días para recibarlo, y cuando lo hizo rechazó rotundamente sus proposiciones, además de que tajante y amenazadoramente culpó a Estados Unidos de que si intervenía militarmente en nuestro país, lo convertiría en una inmensa hoguera. En esos momentos –añade Aguilar Camín–, el Primer Jefe definió las bases de su estilo y de su línea política internacional que se enriquecieron notablemente en los años siguientes.<sup>86</sup>

A los dos meses de la visita de Hale, entre el 19 de enero y el 18 de febrero de 1914, se le presentaron a Carranza tres casos de reclamaciones del Departamento de Estado norteamericano por daños a ciudadanos de España, de Gran Bretaña y de Estados Unidos, así como a sus intereses en el territorio constitucionalista que dominaba Francisco Villa. La determinación del Primer Jefe para los tres casos marcaron otras dos normas inflexibles de su política exterior. En primer lugar determinó que sólo atendería las reclamaciones que le presentaran los correspondientes gobiernos de los extranjeros afectados y no aquellas que recibiera a través del de Estados Unidos; lo cual no obstaba para que él les diera a todos los extranjeros las seguridades posibles en el territorio constitucionalista, de acuerdo con su decreto del 13 de mayo de 1913. En segundo, que los gobiernos o autoridades extranjeras se dirigieran a él como Primer Jefe del ejército constitucionalista, por conducto de la Secretaría de Relaciones, para tratarlos con las autoridades subalternas y él resolvería y ordenaría lo conducente.

La primera reclamación fue de España el 19 de enero de 1914 por la confiscación de la mina El Desengaño, en Guanaceví, Durango, propiedad de españoles, mexicanos y un norteamericano. La segunda fue de Gran Bretaña el 19 de febrero, por la muerte de su ciudadano William Benton en Ciudad Juárez, Chihuahua, quien altaneramente le exigió a Francisco Villa la devolución del ganado que

<sup>84</sup> *Ibid.*, /9775; Ulloa, *op. cit.*, *La revolución intervenida...*, pp. 138-139.

<sup>85</sup> *Ibid.*, /9769.

<sup>86</sup> Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, siglo veintiuno editores, 1977, p. 386.

le había confiscado e intentó matarlo; Villa lo desarmó y su lugarteniente Rodolfo Fierro lo ejecutó.<sup>87</sup> La tercera reclamación se presentó el 28 de febrero por la desaparición y posible muerte del norteamericano Gustavo Bauch, que estaba en la cárcel de Ciudad Juárez, acusado de colaborar con los huertistas. De las tres reclamaciones citadas, las dos primeras no le correspondía presentarlas al Gobierno de Estados Unidos y por si fuera poco el Secretario de Estado norteamericano, William J. Bryan, se las hizo primero a Villa y después al Primer Jefe, a través del agente especial del Departamento de Estado cerca de Villa, George C. Carothers, y de los cónsules en Chihuahua, Ciudad Juárez y Nogales.<sup>88</sup> Bryan adujo que si presentaba los casos de El Desengaño y de Benton, era porque los gobiernos de España y de Gran Bretaña le habían solicitado al Departamento de Estado que interpusiera sus buenos oficios, y porque éste siempre acudía de inmediato a los jefes revolucionarios más cercanos a los hechos.

El cónsul norteamericano en Nogales le entregó a Carranza el 19 de enero de 1914 la primera reclamación: "mi Gobierno me dice pida a usted protección para la mina El Desengaño". El Primer Jefe argumentó el 27 de enero, a través del encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones, Isidro Fabela:

las representaciones o reclamaciones... que se refieran a intereses extranjeros deberán ser hechas por medio de los representantes diplomáticos del país a que pertenezca el extranjero perjudicado y que tuviera facultades de su Gobierno para hacer dichas representaciones o reclamaciones.<sup>89</sup>

Bryan replicó que esperaba que esa no fuera su respuesta definitiva, pues el Gobierno de Estados Unidos sentiría la "más grande inquietud respecto a la situación que... se provocaría si se anunciara, como determinación final... (de)... Carranza, que dentro de los límites del territorio que él domina, los pedimentos para la protección de los extranjeros a sus intereses pueden únicamente hacerse según condiciones que prohiben de una manera evidente y absoluta estos pedimentos".<sup>90</sup>

<sup>87</sup> Isidro Fabela, *Historia diplomática de la Revolución mexicana*, prólogo de Antonio Gómez Robledo, México, Fondo de Cultura Económica, 1958-1959, t. 1, p. 272; Larry D. Hill, *Emissaries to a revolution. Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1973, p. 151; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana. Segunda etapa 1913 a 1914*, México, Editorial Jus, 1960, dice que fue a reclamarle a Villa la confiscación de su hacienda Santa Gertrudis.

<sup>88</sup> Marion C. Letcher, Thos D. Edwards y Frederick Simpich, respectivamente.

<sup>89</sup> Venustiano Carranza y Fabela a Frederick Simpich, cónsul de Estados Unidos en Nogales, Son.; Culiacán, Sin., 27 de enero 1914, cf., Fabela, *op. cit.*, p. 259.

<sup>90</sup> Bryan a Simpich en Nogales, Son., quien se lo llevó personalmente a Venustiano Carranza a Agua Prieta, 2 de marzo de 1914, cf. Fabela, *Ibid.*, pp. 259-261.



Isidro Fabela, encargado del despacho de la Secretaría de Relaciones de diciembre de 1913 a diciembre de 1914.

Respecto a la segunda reclamación, la de la muerte de Benton,<sup>91</sup> consistió en dos mensajes al cónsul en Nogales, uno fechado el 24 y el otro el 27 de febrero, que Simpich entregó juntos al Primer Jefe. El del dia 24 relataba los pormenores de las reclamaciones que le habían presentado a Villa, tanto Carothers como el cónsul en Ciudad Juárez, sobre la desaparición de Benton, su muerte y las gestiones para la entrega del cadáver. Ahora Bryan se dirigía a Carranza "para que desde luego" ordenara la exhumación de Benton y poder tener pruebas de lo ocurrido, pues se creía que el Consejo de Guerra se había efectuado después de muerto.<sup>92</sup> El segundo mensaje de Bryan decía que Villa había aceptado que una comisión norteamericana<sup>93</sup> inspeccionara el cadáver y, "presumiendo que Carranza aprobará esto... hemos arreglado un viaje; pero deseamos... (su) aprobación especial... y la seguridad de protección a la comitiva, de la que formará parte el

<sup>91</sup> La primera noticia que tuvo Carranza sobre ella, fue la que el propio Villa le transmitió el 21 de febrero de 1914, diciéndole que Benton había tratado de asesinarlo, pero que él lo desarmó y entregó a un consejo de guerra que lo condenó a muerte y fue ejecutado.

<sup>92</sup> Bryan a Simpich, 24 febrero de 1914, cf., Fabela, op. cit., p. 272.

<sup>93</sup> Formada por iniciativa de Carothers y del cónsul en Ciudad Juárez, Edwards y que Villa no sólo había aceptado sino que les puso un tren a su disposición para conducirlos de Ciudad Juárez a Chihuahua, adonde también mandó llevar el cadáver de Benton, al que le dispararon previamente para demostrar que había sido fusilado. Vid., Hill, op. cit., pp. 152-153.

cónsul británico'.<sup>94</sup> Carranza contestó terminantemente ambos mensajes el 28 de febrero:

Ya he manifestado otras veces... que las reclamaciones y representaciones deberán ser hechas por los representantes autorizados por sus naciones respectivas, dirigidos a mí como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista por conducto de la Secretaría de Relaciones.

Estoy en la mejor disposición para recibir las representaciones que se me hicieron con motivo del caso William Benton... siempre que sean hechas ante mí por un representante de la Gran Bretaña... (ya que) conforme al Plan de Guadalupe... yo soy el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, y a mí es... a quien deben dirigirse los gobiernos o autoridades extranjeras, en negocios de carácter internacional... Hagan saber a su Gobierno que en todas las gestiones relacionadas con sus nacionales deben dirigirse a esta Primera Jefatura... quien tratará con las autoridades subalternas los asuntos que motivaren las representaciones para resolver y ordenar lo que fuere procedente.<sup>95</sup>

La comisión norteamericana no pasó la frontera, el Primer Jefe nombró a una comisión mexicana para que se encargara de las investigaciones en Ciudad Juárez<sup>96</sup> y el 12 de marzo concluyó los casos de El Desengaño y de Benton diciendo:

... es preciso que las naciones extranjeras (especialmente España y Gran Bretaña) no olviden que, conforme a derecho, no tienen facultad de hacer representaciones al Gobierno realmente constitucional, puesto que no lo han reconocido ni le han dado personalidad alguna internacional... y... han hostilizado a los constitucionalistas... Yo he aceptado las representaciones que ha tenido a bien hacerme cuando se trata de los nacionales de su país, pero no he aceptado... las hechas por su conducto cuando se trata de otra clase de extranjeros...<sup>97</sup>

En cuanto a la tercera reclamación, la que se refería al norteamericano Bauch, Bryan amenazó el 28 de febrero a través del cónsul en Nogales, con que si no

<sup>94</sup> Bryan a Simpich, 27 de febrero de 1914, cf., Fabela, op. cit., pp. 272-273.

<sup>95</sup> Venustiano Carranza a Simpich, 28 de febrero de 1914, Nogales, Son., presente cf., Fabela, op. cit., pp. 272-275.

<sup>96</sup> Integrada por el procurador general de Justicia Militar, abogado Ramón Frausto; el médico y gobernador maderista de Michoacán, Miguel Silva, y el abogado y gobernador de Hidalgo durante el interinato de Francisco León de la Barra, Miguel Lira. Archivo Histórico del Lic. Isidro Fabela (en adelante se citará AHIF), leg. 95-40, cf Fabela, op. cit., pp. 280-290.

<sup>97</sup> Venustiano Carranza a Simpich, Agua Prieta, Son.; 12 de marzo, de 1914, cf., Isidro Fabela, op. cit., pp. 262-264, el subrayado es nuestro.

se hacía "una pronta averiguación... (se) complicaría gravemente la situación y obligaría a... (su) gobierno a considerar medidas sumamente serias". Como era una reclamación de Estados Unidos sobre uno de sus ciudadanos, Fabela contestó que, de acuerdo con Carranza, ya se había dirigido a las autoridades competentes pidiéndoles información sobre los hechos. Además se consignó el caso de Bauch a la comisión especial que había designado Carranza para investigar el de Benton. Como Carranza le pidió informes a Villa el primero de marzo de 1914, éste le contestó al día siguiente que Bauch había estado detenido en Ciudad Juárez porque se sospechaba que era enemigo de los constitucionalistas, pero ya había quedado libre. Tan pronto supiera su paradero se lo comunicaría.

Los problemas de México se agudizaron tanto en el campo internacional como nacional. En lo relativo al primero, sobrevino el incidente de Tampico el 8 de abril de 1914, seguido de la invasión norteamericana de Veracruz el día 21, los preámbulos de la supuesta mediación de Argentina, Brasil y Chile (ABC) en el conflicto internacional entre México y Estados Unidos y las subsiguientes Conferencias de Niagara Falls, Canadá, del 20 de mayo al 30 de junio y su inutilidad. En el aspecto nacional los problemas de Francisco Villa y José Maytorena, con Carranza, hicieron crisis en junio y tuvieron una solución más aparente que real el 8 de julio con el Pacto de Torreón. Victoriano Huerta renunció el día 15 del mismo mes y su sustituto Francisco S. Carballo huyó el 12 de agosto. Un día después se firmaron los Tratados de Teoloyucan que dieron la puntilla al antiguo régimen.

De modo que la consignación que hizo el Gobierno carrancista del caso Bauch a la comisión mexicana que investigaba el de Benton, no la recibieron los comisionados oportunamente por las irregularidades del telégrafo, y el Primer Jefe se las ratificó el 25 de mayo pero, como ya se dijo, al mes siguiente hicieron crisis las relaciones entre Villa y Carranza, y uno de sus miembros, el doctor Miguel Silva, se separó de ella para irse al campo villista, hecho que a juicio del secretario de la comisión era muy lamentable "por la división que se ha declarado en las filas constitucionalistas... y temo que a virtud de ellas surjan graves complicaciones



Los Tratados de Teoloyucan dieron la puntilla al antiguo régimen.

internas y exteriores que lleguen a poner en peligro nuestra nacionalidad". Los dos miembros que quedaron del lado carrancista continuaron las investigaciones de los dos casos en Chihuahua.<sup>98</sup> Finalmente, después del 20 de agosto de 1914, Carothers comunicó a Juan Manuel Cardoso de Oliveira<sup>99</sup> que Bauch había sido ejecutado en Ciudad Juárez sin saber por orden de quien ni saberse su filiación política.<sup>100</sup>

De los tres casos, el de Benton fue el que causó mayor revuelo internacional, específicamente en Europa y en Estados Unidos, porque la prensa desencadenó la ira de la opinión pública, la cual presionó a los gobiernos de Gran Bretaña y de Estados Unidos para que actuaran y exigieran el respeto a las vidas e intereses de sus nacionales en México. El Gobierno de Estados Unidos después de muchos intentos inútiles para que Gran Bretaña no se opusiera a su política en México, lo había logrado a finales de noviembre de 1913, ya que "la pérvida Albión" ante el peligro de que estallara la Guerra Mundial, prefirió la amistad de Estados Unidos, pero a cambio de que se comprometiera a resguardar a sus ciudadanos y a sus intereses en nuestro país.

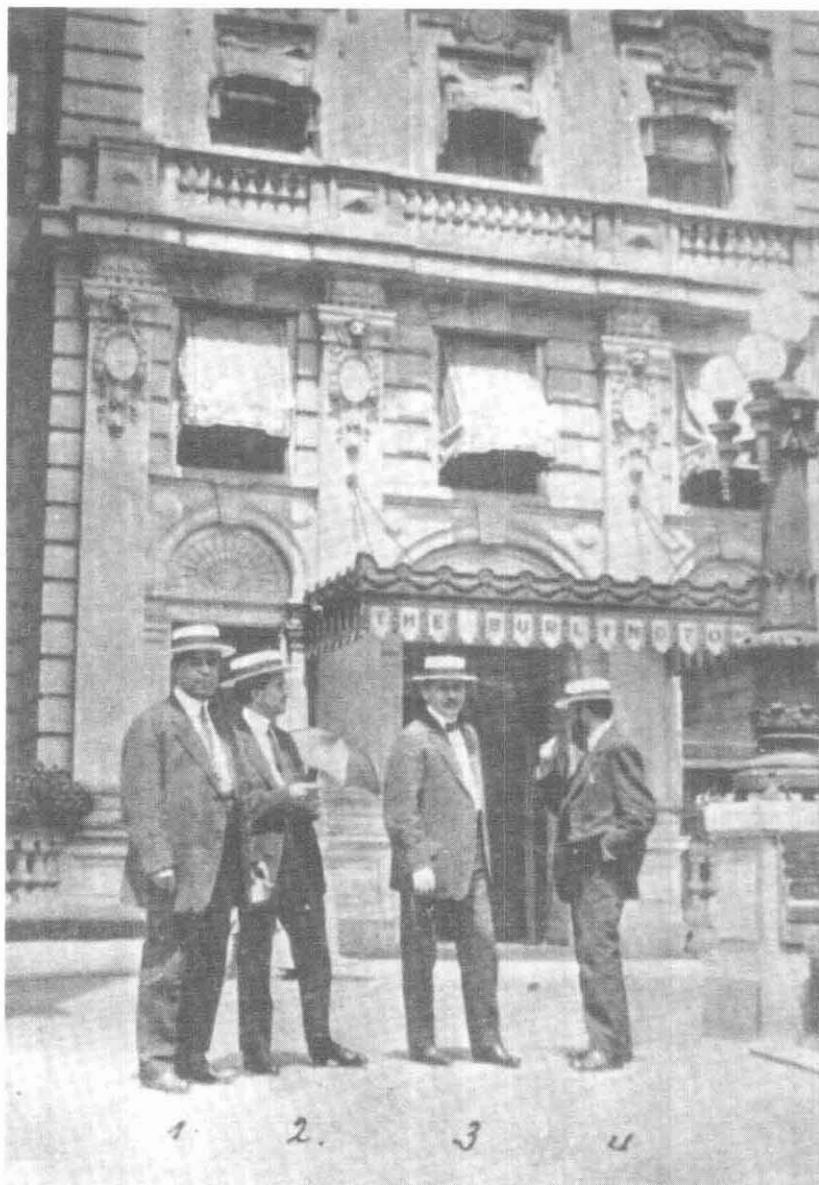
El agente constitucionalista en Washington, Roberto V. Pesqueira, que palpaba la tensión internacional en la capital norteamericana, se alarmó mucho por las respuestas que dio Carranza a los mensajes de Bryan durante los meses de febrero y marzo de 1914, comunicando que habían causado una "terrible impresión" y que la prensa estaba provocando la "indignación pública", que Gran Bretaña haría "presión sobre Washington, orillando acción concertada de potencias", la "situación es muy tirante", "la opinión pública muy exitada", "prensa toda intemperantemente agresiva", que en las cámaras acusaban a los constitucionalistas "de bandidos y asesinos", "la opinión pública y el Gobierno (de Estados Unidos) han expresado dudas respecto autoridad de... (Carranza) sobre Villa", etc. Por todo ello, Pesqueira le sugirió al Primer Jefe que hiciera alguna declaración relativa a que se harían las investigaciones correspondientes para fijar responsabilidades de acuerdo con el derecho internacional "para evitar la intervención armada..." y afirmar autoridad y prestigio de... usted como Jefe Supremo de la Revolución". De no hacer la declaración pedida, concluyó Pesqueira, se "puede provocar un conflicto de irreparables consecuencias... y no sería remoto que el Gobierno (de Estados Unidos) fuera impotente para sobreponerse". A Pesqueira no dejó de molestarle la intransigencia de Carranza y a principios de marzo solicitó ir a Nogales para hablar personalmente con él, dejando la agencia constitucionalista en Washington en manos de Juan F. Urquidi,<sup>101</sup> y quedó convencido de lo justa que era la intransigencia del Primer Jefe.

<sup>98</sup> Fabela, op. cit., pp. 298-304.

<sup>99</sup> Ministro de Brasil a cargo de los asuntos de Estados Unidos.

<sup>100</sup> Fabela, op. cit., pp. 304-306; Hill, op. cit., p. 149.

<sup>101</sup> Pesqueira a Fabela, 21 de febrero-25 marzo de 1914, cf. en Fabela, op. cit., pp. 295-296.



Edificio de la agencia confidencial del gobierno constitucionalista en Washington.